

Hacia una teoría de la evaporación:

La irracionalidad y las alianzas del
Golfo después del 7 de octubre



Trabajo Final de Máster

Máster en Diplomacia y Organizaciones Internacionales
Curso 2025/26

Autor/a: Luay Akrari Bouyardane

Tutor/a: Gabriel Garroum Plà

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN..... Pág. 8

- 1.1. Presentación del tema y relevancia..... Pág. 8
- 1.2. Pregunta de investigación y argumentos..... Pág. 9
- 1.3. Objetivos del trabajo..... Pág. 10
- 1.4. Metodología y fuentes..... Pág. 10
- 1.5. Estructura del trabajo..... Pág. 10

2. MARCO TEÓRICO..... Pág. 12

- 2.1. Las alianzas en las Relaciones Internacionales: del debate clásico a sus límites explicativos..... Pág. 12
- 2.2. Las alianzas líquidas: el marco de Eduard Soler y su extensión conceptual..... Pág. 14
- 2.3. La percepción de irracionalidad: la propuesta de Roseanne McManus..... Pág. 15
- 2.4. El constructivismo como puente analítico..... Pág. 17
- 2.5. Modelo analítico propio: síntesis de los tres marcos..... Pág. 19

3. LA FRAGILIDAD DE UNA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD EXTERNALIZADA..... Pág. 20

- 3.1. Las monarquías del Golfo y su arquitectura de seguridad antes del 7O..... Pág. 20
 - 3.1.1. La dependencia estructural de EEUU como garante de seguridad..... Pág. 21
 - 3.1.2. El rol de Israel: de enemigo tabú a socio tácito..... Pág. 21
 - 3.1.3. Los Acuerdos de Abraham (2020) y sus implicaciones para el Golfo..... Pág. 22
- 3.2. El proceso de normalización saudí-israelí: estado de la cuestión antes del 7O..... Pág. 23
 - 3.2.1. Las negociaciones en curso y los incentivos de MBS..... Pág. 23
 - 3.2.2. El papel de EEUU como mediador y su precio político..... Pág. 24

3.3. Irán como factor estructural de inestabilidad.....	Pág. 24
3.3.1. La dinámica de rivalidad y su dimensión discursiva: más allá del cisma religioso.....	Pág. 24
3.3.2. La “Guerra Fría” regional y el uso de proxies.....	Pág. 25
3.3.3. El acuerdo de Pekín (2023): Un síntoma de liquidez estratégica.....	Pág. 25
3.4. El sistema regional en vísperas del 7 de octubre: un equilibrio frágil.....	Pág. 26
3.4.1. La convergencia de la desescalada líquida.....	Pág. 26
3.4.2. El “punto de ceguera” de la arquitectura regional: obviar al pueblo palestino.....	Pág. 26
3.4.3. Conclusión del capítulo: El escenario listo para la transición de fase.....	Pág. 27
4. EL 7 DE OCTUBRE Y SU IMPACTO EN LAS ALIANZAS DEL GOLFO.....	Pág. 28
4.1. Por qué el 7O fue percibido como un acto de irracionalidad extrema.....	Pág. 28
4.1.1. El impacto inmediato sobre el proceso de normalización saudí-israelí.....	Pág. 29
4.1.2. Las reacciones discursivas de los países del Golfo: análisis comparado.....	Pág. 29
4.2. La respuesta israelí y la percepción de irracionalidad de Netanyahu.....	Pág. 30
4.2.1. Gaza, Rafah y el bloqueo: el “exceso” como ruptura de la racionalidad estratégica.....	Pág. 30
4.2.2. Netanyahu y la lógica de supervivencia: la distorsión doméstica de la política exterior.....	Pág. 30
4.2.3. La evaporación del relato: el fin de la ambigüedad sobre los dos Estados.....	Pág. 31
4.3. Irán post-7O: entre la responsabilidad atribuida y la irracionalidad gestionada.....	Pág. 32
4.3.1. El ataque directo de abril de 2024: ¿escalada irracional o disuasión calculada?.....	Pág. 32

4.3.2.	La relectura de la amenaza iraní desde el Golfo: la “racionalidad de la desescalada”	Pág. 32
4.3.3.	El dilema de MBS: proteger la Visión 2030 en un entorno de “evaporación”	Pág. 33
4.4.	Primeras señales de evaporación: cambios discursivos y de posicionamiento	Pág. 34
4.4.1.	El giro en el lenguaje diplomático: de la “integración regional” a la “exigencia de soberanía”	Pág. 34
4.4.2.	La parálisis operativa: el “ghosting” estratégico	Pág. 34
4.4.3.	El refugio en la autonomía diversificada: ¿Hacia una post-dependencia del garante?	Pág. 35
4.4.4.	Síntesis del capítulo: El estado de la materia post-70	Pág. 36
5.	EL FACTOR TRUMP Y LA CONSUMACIÓN DE LA EVAPORACIÓN	Pág. 37
5.1.	El retorno de Trump: continuidad y ruptura respecto a Biden	Pág. 37
5.1.1.	La doctrina Trump en Oriente Medio: <i>deal-making</i> e impredecibilidad	Pág. 37
5.1.2.	La gestión de Gaza bajo Trump: el plan de desplazamiento y sus consecuencias	Pág. 38
5.2.	La percepción de irracionalidad aplicada al aliado principal	Pág. 39
5.2.1.	Por qué la irracionalidad del garante es cualitativamente distinta a la del adversario	Pág. 39
5.2.2.	EEUU antepone Israel: evidencias discursivas y de política exterior	Pág. 40
5.2.3.	El dilema del Golfo: dependencia estructural vs. garante percibido como no fiable	Pág. 40
5.3.	Arabia Saudí: el caso más crítico	Pág. 41
5.3.1.	MBS ante Trump: la normalización como moneda de cambio que ya no compra lo mismo	Pág. 42
5.3.2.	La búsqueda de alternativas: China, BRICS, diversificación estratégica	Pág. 42

5.3.3. ¿Evaporación o recongelación en nuevas condiciones?.....	Pág. 43
5.4. EAU y Qatar: respuestas diferenciadas.....	Pág. 44
5.4.1. EAU: pragmatismo extremo y cobertura de apuestas.....	Pág. 44
5.4.2. Qatar: el rol de mediador como escudo ante la volatilidad.....	Pág. 45
5.4.3. Por qué la evaporación es asimétrica dentro del propio Golfo.....	Pág. 45
5.4.4. Conclusión del capítulo: la irreversibilidad de la evaporación.....	Pág. 46
6. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES: HACIA UNA TEORÍA DE LA EVAPORACIÓN DE ALIANZAS.....	Pág. 47
6.1. Verificación del argumento: ¿ha habido evaporación?.....	Pág. 47
6.1.1. Indicadores empíricos: declaraciones, acuerdos rotos Y acercamientos alternativos.....	Pág. 47
6.1.2. Gradaciones: ¿evaporación total, parcial o latente?.....	Pág. 49
6.2. El mecanismo: cómo la percepción de irracionalidad produce evaporación.....	Pág. 50
6.2.1. Adversarios irracionales: demanda de alianzas protectoras sin oferta disponible.....	Pág. 50
6.2.2. Garante irracional: destrucción de la oferta de seguridad misma.....	Pág. 50
6.2.3. La combinación de ambos: el calor suficiente para evaporar.....	Pág. 51
6.3. Límites y variables alternativas.....	Pág. 52
6.3.1. ¿Puede explicarse sin el factor irracionalidad? Crítica a las explicaciones puramente materiales.....	Pág. 52
6.3.2. El rol de la opinión pública árabe: ¿condiciona a las élites del Golfo?.....	Pág. 53
6.3.3. Los límites de la evaporación: por qué ningún país del Golfo rompe formalmente con EEUU.....	Pág. 53
6.4. Implicaciones para la teoría de alianzas líquidas.....	Pág. 54

6.4.1. Soler revisado: la evaporación como fase extrema de la liquidez.....	Pág. 54
6.4.2. McManus revisada: extendiendo el concepto al interior de las alianzas.....	Pág. 55
6.5. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	Pág. 56
7. BIBLIOGRAFÍA.....	Pág. 58

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación del tema y relevancia

El 7 de octubre de 2023 no fue únicamente el día en que Hamás lanzó el mayor ataque armado contra Israel desde la Guerra del Yom Kipur. Fue también el día en que una arquitectura de seguridad regional construida durante décadas sobre alianzas tácticas, acuerdos de conveniencia y una dependencia estructural de garantías externas comenzó a mostrar sus grietas más profundas. En los meses que siguieron el ataque, las monarquías del Golfo Pérsico, Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, se encontraron atrapadas en una encrucijada sin precedentes: el proceso de normalización árabe-israelí que prometía redefinir el orden regional se había evaporado funcionalmente; el principal garante de su seguridad, Estados Unidos, retomaba bajo la segunda presidencia de Donald Trump una lógica transaccional e impredecible; y los actores que definían la amenaza en la región, desde Hamás hasta el gobierno de extrema derecha de Netanyahu, eran percibidos como actores cuya conducta desafiaba los supuestos básicos del cálculo regional, las “verdades” sobre las que se construían las estrategias. El sistema de alianzas del Golfo no se rompió. Algo más difícil de observar, pero igualmente significativo, ocurrió: se evaporó.

Este trabajo parte de una premisa que la literatura convencional sobre alianzas internacionales tiende a pasar por alto: que las alianzas no solo se forman y se rompen, sino que pueden perder su sustancia funcional sin desaparecer formalmente. En el Oriente Medio contemporáneo, donde las alineaciones entre Estados han sido caracterizadas por su fluidez, su carácter institucionalizado y su dependencia de convergencias coyunturales, este fenómeno no es una anomalía sino una lógica estructural. Lo que el 7 de octubre desencadenó no fue una nueva guerra en una región acostumbrada a ellas; fue la aplicación de un calor extremo a un sistema de alianzas que, siendo ya líquido por naturaleza, carecía de la solidez necesaria para resistirlo. El resultado fue la evaporación: el paso de un estado líquido, que en términos de Soler es flexible y adaptable, pero denso, a un estado gaseoso en el que los compromisos persisten nominalmente pero han perdido la capacidad de producir los efectos de seguridad que los justificaban.

La relevancia académica de esta investigación es múltiple. En primer lugar, el caso del Golfo Pérsico tras el 7 de octubre ofrece un laboratorio empírico privilegiado para examinar los límites de los marcos teóricos dominantes en el estudio de las alianzas en Relaciones Internacionales: tanto el realismo estructural como el liberalismo institucional presentan dificultades explicativas ante un sistema en el que la irracionalidad percibida de múltiples actores simultáneos desafía supuestos básicos de la racionalidad estratégica. En segundo lugar, la región del Golfo concentra algunas de las tensiones geopolíticas más determinantes del orden internacional contemporáneo: la competencia entre grandes potencias, la reconfiguración del sistema energético global, la gestión de conflictos con actores no estatales y la fragilidad de los procesos de normalización diplomática. Comprender cómo esas tensiones erosionan las alianzas existentes no constituye una mera pregunta académica, sino una cuestión de primer orden para la estabilidad regional e internacional. En tercer lugar, el retorno de Donald Trump a la Casa Blanca en 2025 introduce una variable que trasciende el caso del Golfo: la percepción de irracionalidad aplicada al garante principal de seguridad, un mecanismo cuyas implicaciones teóricas no han sido suficientemente desarrolladas en la literatura especializada.

1.2. Pregunta de investigación y argumentos

La pregunta de investigación que articula este trabajo es la siguiente: en qué medida la inestabilidad regional afecta a la naturaleza de las alianzas, y cómo incide la percepción de irracionalidad en este proceso.

Esta pregunta se articula entorno a un argumento central que se somete a verificación empírica a lo largo de los capítulos de análisis: el sistema de alianzas de las monarquías del Golfo, caracterizado estructuralmente por su liquidez, esto es, su flexibilidad, carácter no institucionalizado y dependencia de convergencias coyunturales, ha superado el umbral de su capacidad de adaptación como consecuencia de la confluencia de dos vectores de irracionalidad percibida. El primero de ellos es la irracionalidad atribuida a actores adversarios o interlocutores regionales, en particular Hamás, Irán y el gobierno de Netanyahu, que genera una demanda de protección que el sistema no puede satisfacer. El segundo es la irracionalidad percibida en el propio garante de seguridad, Estados Unidos bajo la segunda presidencia de Donald Trump, que destruye la oferta de seguridad sobre la que se construía el sistema de alianzas. La combinación de ambos vectores genera el calor suficiente para transformar la liquidez en evaporación: no una ruptura formal de las alianzas, sino su pérdida de densidad funcional.

Un argumento secundario complementa al anterior: la evaporación presenta rasgos de irreversibilidad parcial que trascienden los ciclos electorales y los cambios de liderazgo. Una vez que la percepción de irracionalidad del garante se instala en el imaginario estratégico de las élites decisoras del Golfo, no desaparece con el cambio de administración en Washington: se convierte en una variable permanente del cálculo estratégico que reconfigura las identidades y los intereses de los actores afectados de manera duradera.

1.3. Objetivos del trabajo

El objetivo general de este trabajo es desarrollar y verificar empíricamente el concepto de evaporación de alianzas como fase extrema de liquidez estratégica. Asimismo, se pretende demostrar que la percepción de irracionalidad generalizada constituye el mecanismo causal que desencadena dicha transición de fase en el sistema de seguridad del Golfo Pérsico desde el 7 de octubre de 2023.

Este objetivo general se descompone en cuatro objetivos específicos. El primero es construir un marco analítico integrado que combine las alianzas líquidas de Eduard Soler i Lecha, la teoría de la percepción de irracionalidad de Roseanne McManus y el constructivismo como hilo epistemológico conductor, generando un modelo que sea aplicable al análisis de sistemas de alianzas en entornos de alta incertidumbre y asimetría de poder. El segundo objetivo es reconstruir el contexto histórico y regional que explica la arquitectura de seguridad del Golfo antes del 7 de octubre, identificando las condiciones estructurales que hacían del sistema un candidato a la evaporación. El tercer objetivo es analizar de forma sistemática los vectores a través de los cuales el ataque de Hamás, la respuesta israelí, la conducta de Irán y el retorno de Trump han actuado como generadores de calor que han elevado la temperatura del sistema por encima del umbral de resistencia de sus alianzas líquidas. El cuarto objetivo, de alcance teórico, es proponer una revisión y extensión de los marcos de Soler y McManus que permita enriquecer la literatura sobre alianzas internacionales con conceptos y mecanismos aplicables más allá del caso del Golfo.

1.4. Metodología y fuentes

Este trabajo adopta un diseño metodológico cualitativo con un enfoque de estudio de caso comparado. El caso principal es el sistema de alianzas de las monarquías del Golfo Pérsico en el periodo comprendido entre octubre de 2023 y febrero de 2026, con especial atención a Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar como actores con posicionamientos diferenciados ante el proceso de evaporación. El diseño comparado permite identificar las variables que explican la asimetría del proceso dentro del propio Golfo: por qué la evaporación adopta formas distintas según el grado de compromiso previo con la arquitectura de normalización, la exposición a la presión de la opinión pública interna y la disponibilidad de recursos alternativos de seguridad.

La estrategia de análisis combina dos dimensiones complementarias. La primera es el análisis del discurso oficial: se examina la transformación del lenguaje diplomático de los gobiernos del Golfo antes y después del 7 de octubre, rastreando los desplazamientos terminológicos que señalan cambios en las percepciones, las identidades y los compromisos de los actores. Esta dimensión discursiva es coherente con el enfoque constructivista adoptado: si las alianzas son, en parte, construcciones intersubjetivas mantenidas mediante procesos comunicativos, el análisis del lenguaje oficial ofrece una oportunidad para detectar transformaciones en su sustancia que no siempre se materializan en rupturas formales observables. La segunda dimensión es el análisis de indicadores operativos: acuerdos suspendidos o funcionalmente paralizados, canales de cooperación en materia de inteligencia y seguridad, iniciativas de conectividad regional y acercamientos estratégicos alternativos. Estos indicadores permiten distinguir la evaporación de la mera transformación líquida, que es el comportamiento normativo en un sistema de alianzas de estas características.

Las fuentes primarias empleadas incluyen declaraciones y comunicados oficiales de los ministerios de Asuntos Exteriores de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar; entrevistas y declaraciones públicas de sus líderes, con especial atención a las de Mohammed bin Salman (MBS); resoluciones y posiciones adoptadas en foros multilaterales como la Liga Árabe y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas; y documentos de acuerdos bilaterales y multilaterales del período estudiado. Las fuentes secundarias incluyen la literatura académica especializada en alianzas internacionales, política exterior del Golfo y teoría de la irracionalidad estratégica; así como informes de *think tanks* y medios especializados como The Financial Times, Al-Monitor, Foreign Affairs y el Carnegie Endowment for International Peace, cuyas filtraciones diplomáticas ofrecen evidencias de transformaciones que los canales oficiales no siempre reflejan con fidelidad.

1.5. Estructura del trabajo

El trabajo se estructura en seis capítulos que progresan desde la construcción del andamiaje conceptual hasta la verificación empírica y las implicaciones teóricas del argumento central, para terminar con una conclusión que propone futuras vías de ampliación del argumento.

El segundo capítulo desarrolla el marco teórico que sostiene el análisis. Se presenta, en primer lugar, el debate clásico sobre la formación de alianzas en las Relaciones Internacionales, desde el realismo estructural hasta el liberalismo institucional, y se identifican sus límites explicativos para el caso del Golfo. A continuación se introduce el concepto de alianzas líquidas de Eduard Soler i Lecha como descripción ajustada de la naturaleza de las alineaciones en Oriente Medio, seguido de la teoría de la percepción de irracionalidad de Roseanne McManus como mecanismo específico de desestabilización. El constructivismo actúa como puente epistemológico que conecta ambos marcos. El capítulo concluye con la propuesta del modelo analítico propio que

orienta el conjunto de la investigación: la cadena causal que conduce de la inestabilidad regional estructural, a través de la percepción de irracionalidad en sus dos vectores, hasta la evaporación de las alianzas.

El capítulo tercero reconstruye el contexto histórico y regional necesario para comprender el estado del sistema de alianzas en vísperas del 7 de octubre. Se analizan los tres pilares que sostenían la arquitectura de seguridad del Golfo antes del ataque: la dependencia estructural de Estados Unidos como garante de última instancia, la metamorfosis de Israel de enemigo tabú a socio táctico, y los Acuerdos de Abraham de 2020 como expresión de la institucionalización de la liquidez regional. Se presta especial atención al proceso de normalización saudí-israelí que se encontraba en su punto más avanzado en septiembre de 2023, y al papel de Irán como factor estructural de inestabilidad cuya gestión articulaba gran parte de la lógica de las alianzas del Golfo. El capítulo concluye argumentando que el sistema regional se encontraba en un equilibrio de fragilidad extrema: una burbuja de liquidez construida sobre la evitación activa del conflicto que era altamente sensible a cualquier pico de calor estratégico.

El capítulo cuarto analiza el impacto directo del 7 de octubre sobre el sistema de alianzas del Golfo. Se examina la percepción del ataque de Hamás como acto de irracionalidad extrema por parte de las élites del Golfo, el efecto de la respuesta israelí sobre el proceso de normalización y la percepción de Netanyahu como líder cuya lógica de supervivencia política distorsiona sistemáticamente las decisiones de política exterior. Se analiza también la conducta de Irán tras el 7 de octubre como ejercicio de irracionalidad gestionada, y se identifican las primeras evidencias empíricas del proceso de evaporación: los cambios discursivos en el lenguaje oficial de los gobiernos del Golfo, la parálisis operativa de los mecanismos de cooperación y el refugio en una autonomía diversificada como respuesta al desamparo estratégico.

El quinto capítulo aborda la variable que completa el proceso de evaporación: el retorno de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2025 y su impacto sobre la percepción del garante principal en el Golfo. Se argumenta que la segunda presidencia Trump introduce en el corazón del sistema de alianzas el tipo de irracionalidad percibida que McManus estudia en las relaciones de rivalidad, pero aplicada al aliado: una combinación de *deal-making* transaccional e impredecibilidad deliberada que destruye la oferta de seguridad sobre la que descansaban los compromisos existentes. Se analizan comparativamente las respuestas diferenciadas de Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, identificando las trayectorias específicas de evaporación que corresponden a las características de cada actor.

El sexto capítulo sintetiza el argumento y extrae sus implicaciones teóricas. Se somete el argumento de la evaporación a verificación empírica sistemática mediante indicadores discursivos y operativos, y se distinguen las gradaciones del proceso: evaporación latente en el caso saudí, parcial en el emiratí y funcional en el conjunto de la relación entre el Consejo de Cooperación del Golfo y Estados Unidos. Se precisa el mecanismo causal que explica por qué la percepción de irracionalidad generalizada, y no otros factores, es el catalizador que transforma la liquidez en evaporación. Se confrontan las explicaciones alternativas, incluyendo las de base material y las que otorgan un papel central a la opinión pública árabe. Y se proponen las revisiones del marco de Soler y de McManus que el análisis permite fundamentar, formulando la propuesta teórica central del trabajo: en un sistema de alianzas líquidas, la percepción de irracionalidad generalizada actúa como catalizador térmico que transforma la liquidez adaptativa en evaporación funcional, generando un vacío estratégico que ningún actor disponible puede, por el momento, remediar.

Se concluye con una exploración de los principales límites explicativos de este investigación así como sus aportaciones a los debates de la disciplina, y se formulan propuestas de futuras vías de investigación que permitan ampliar la aportación teórica de este trabajo, consolidando el análisis de las percepciones en las teorías de alianzas en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo se desarrollará el andamiaje conceptual sobre el que se sostiene el análisis empírico de este trabajo. Ante una pregunta de investigación que combina el estudio de las alianzas internacionales, la percepción de irracionalidad y la dinámica regional en Oriente Medio tras el 7 de octubre de 2023, resulta imprescindible construir un marco teórico que sea, al mismo tiempo, sólido en sus fundamentos y flexible en su aplicación. Para ello, se recurre a tres grandes bloques conceptuales que se articulan de forma progresiva: en primer lugar, el debate clásico sobre la formación de alianzas en las Relaciones Internacionales y sus límites explicativos; en segundo lugar, el concepto de alianzas líquidas desarrollado por Eduard Soler, que ofrece una descripción ajustada de la evolución de las alianzas en Oriente Medio; y, en tercer lugar, la teoría de la percepción de irracionalidad de Roseanne McManus, que permite identificar un mecanismo específico de desestabilización de estas alianzas. El constructivismo actúa como hilo conductor que permite conectar estos tres bloques y dotar de coherencia epistemológica al conjunto. El capítulo finaliza con una propuesta de modelo analítico propio que sintetiza las contribuciones de los tres marcos y orienta el análisis de los capítulos siguientes.

2.1. Las alianzas en las Relaciones Internacionales: del debate clásico a sus límites explicativos

El estudio de las alianzas ha ocupado un lugar central en la disciplina de las Relaciones Internacionales desde sus primeras formulaciones teóricas sistemáticas. La pregunta de por qué los Estados deciden agruparse, con quién y en qué condiciones ha generado un debate amplio y no resuelto del todo, que atraviesa las grandes corrientes teóricas de la disciplina¹. Conviene repasar este debate, dado que los distintos enfoques ofrecen herramientas complementarias para entender el caso que aquí nos ocupa, al mismo tiempo que presentan limitaciones que justifican la búsqueda de marcos más flexibles.

La teoría realista, en sus distintas variantes, ofrece el punto de partida más influyente. Para el realismo clásico, las alianzas son instrumentos al servicio del interés nacional, definido en términos de poder. Los Estados se asocian cuando consideran que la alianza incrementa su capacidad de acción en el sistema internacional o les protege de amenazas que no podrían gestionar en solitario. La alianza, en este esquema, es esencialmente un arreglo pragmático y temporal: dura mientras sirve a los intereses de los participantes y se disuelve cuando deja de hacerlo. Esta concepción tiene la virtud de ser simple y de su capacidad para explicar la volatilidad observable en muchas alineaciones históricas, pero presenta la debilidad de una visión excesivamente instrumental que ignora el peso de las identidades, los valores y las percepciones compartidas en la construcción y consolidación (o no) de las alianzas.²

El realismo estructural, y en particular la reformulación de Kenneth Waltz en su obra *Theory of International Politics* (1979), desplaza el foco de análisis del interés de los actores individuales a las presiones estructurales del sistema. En un sistema anárquico, los Estados se ven empujados a equilibrar el poder de aquellos que amenazan con dominar el sistema. La lógica del *balance of power* predice que los Estados se aliarán con los más débiles contra los más fuertes, independientemente de sus preferencias ideológicas o identitarias. Este enfoque permite explicar alineaciones aparentemente contrarias a la lógica teórica, como la alianza entre

¹ Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.

² Ibid.

democracias y regímenes autoritarios frente a un enemigo común.³ Pero resulta demasiado abstracto para comprender las variaciones en la intensidad y la naturaleza de las alianzas, especialmente en regiones como Oriente Medio, donde las percepciones de amenaza difieren significativamente entre actores que comparten un mismo entorno regional.

La aportación de Stephen Walt con su teoría del *balance of threat* (1987) supone un avance importante dentro del paradigma realista, precisamente porque incorpora la percepción como variable mediadora. Para Walt, los Estados no se alinean en respuesta al poder objetivo de otros actores, sino en función de la amenaza que perciben de ellos. Dicha percepción depende de cuatro factores: el poder agregado del potencial adversario, su proximidad geográfica, sus capacidades ofensivas y, más importante, sus intenciones percibidas. Esta última dimensión abre la puerta a elementos que el realismo estructural excluía: la imagen que un actor proyecta, el discurso con el que justifica sus acciones y la credibilidad de sus compromisos adquiridos. El marco de Walt resulta especialmente útil para el caso del Golfo Pérsico, donde la percepción de la amenaza iraní (y no solo su poder material en forma de drones o misiles balísticos) ha sido determinante en la configuración de las alineaciones regionales.

Sin embargo, incluso la versión refinada de Walt presenta límites importantes cuando se aplica al Oriente Medio contemporáneo. En primer lugar, la teoría asume que los actores comparten una racionalidad instrumental relativamente estable, que les permite calcular amenazas y responder a ellas de forma predecible. Este supuesto se ve cuestionado cuando uno de los actores relevantes del sistema es percibido como irracional: si sus acciones no siguen una lógica calculable, el esquema de balance de amenazas pierde buena parte de su capacidad predictiva. En segundo lugar, el realismo en general tiende a tratar las alianzas como relaciones duales o de bloque, subestimando la complejidad de los solapamientos, las contradicciones internas y las geometrías variables que caracterizan las alineaciones contemporáneas en Oriente Medio. En tercer lugar, y quizás más fundamentalmente, el enfoque racionalista es incapaz de explicar cómo el lenguaje, la narrativa y la construcción simbólica del enemigo o del aliado moldean los compromisos en el seno de las alianzas. Para abordar mejor esta dimensión, es necesario recurrir a marcos alternativos.

El liberalismo institucional ofrece otra perspectiva relevante, aunque también limitada para el caso que nos ocupa. Desde esta tradición, las alianzas no son solo respuestas a amenazas externas, sino también mecanismos de coordinación que reducen la incertidumbre, facilitan la comunicación y generan expectativas de comportamiento por parte del “otro”.⁴ Las instituciones que recogen compromisos de alianza, como la OTAN, o, en versión más laxa, los Acuerdos de Abraham, crean compromisos que trascienden el cálculo inmediato de intereses y generan dinámicas autopropulsadas de cooperación. No obstante, el caso del Golfo evidencia que las alianzas en la región son en gran medida informales, carentes de institucionalización robusta y altamente dependientes de la voluntad política de actores individuales. En este contexto, el argumento institucionalista pierde fuerza explicativa: no hay marcos institucionales suficientemente sólidos como para amortiguar los efectos desestabilizadores de la percepción de irracionalidad de los actores clave.

Es en este punto donde el constructivismo aparece como enfoque más adecuado para los propósitos de esta investigación. Frente a la visión racionalista que trata los intereses de los actores como dados en un tablero, el constructivismo sostiene que dichos intereses son contruidos socialmente a través de procesos de interacción, comunicación y elaboración de

³ Kenneth N Waltz, *Theory of International Politics*. Addison-Wesley 1979

⁴ Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers.

identidades. Alexander Wendt, en su obra *Social Theory of International Politics* (1999), argumenta que la anarquía internacional no tiene un significado *per se*: lo que los Estados hacen con ella depende de cómo se relacionan entre sí y de las identidades que construyen en ese proceso.⁵ Aplicado al estudio de las alianzas, esto implica que la pregunta no es solo cuánto poder tiene el adversario, sino quién es percibido como adversario, quién como aliado fiable y quién como actor impredecible o irracional. Estas percepciones son producto de discursos, narrativas e interacciones que pueden (y deben) analizarse.

2.2. Las alianzas líquidas: el marco de Eduard Soler y su extensión conceptual

El concepto de alianzas líquidas desarrollado por el autor Eduard Soler i Lecha constituye uno de los marcos analíticos más originales y pertinentes para el estudio de las alineaciones en Oriente Medio en el siglo XXI.⁶ Tomando prestada la metáfora de la liquidez del sociólogo Zygmunt Bauman, quien la utilizó para caracterizar la modernidad tardía como una era de incertidumbre, fluidez y no permanencia, Soler la traslada al terreno de las alianzas internacionales en una región propensa a la volatilidad estratégica. El resultado es un concepto que refleja con precisión la naturaleza de los compromisos entre los actores del Oriente Medio actual.

Las alianzas líquidas se caracterizan, en la formulación de Soler, por su flexibilidad, su carácter no institucionalizado y su dependencia de convergencias coyunturales más que de compromisos estables o identidades compartidas. A diferencia de las alianzas tradicionales, que implican compromisos formales, marcos institucionales y una cierta solidaridad ideológica, las alianzas líquidas se forman y se deshacen con rapidez en función de la evolución del entorno de amenazas y de las oportunidades tácticas que se presentan. Son alianzas de conveniencia, no de convicción, guiadas por la situación y no por principios. Esta definición es especialmente adecuada para describir las relaciones de las monarquías del Golfo entre sí y con actores externos como Estados Unidos e Israel, donde la historia reciente (que se abordará más adelante) está llena de giros inesperados, acercamientos improbables y distanciamientos abruptos.

Soler identifica un conjunto de condiciones estructurales que hacen de Oriente Medio un terreno especialmente fértil para la liquidez. En primer lugar, la ausencia de una arquitectura de seguridad regional consolidada, comparable a la que existe en Europa o en el Pacífico asiático, deja a los actores sin marcos institucionales que encaucen y estabilicen sus relaciones. En segundo lugar, la presencia de múltiples actores con capacidad de proyección regional (Irán, Arabia Saudí, Turquía, Israel, además de las potencias externas) genera una geometría de poder multipolar en la que las amenazas percibidas se desplazan con rapidez. En tercer lugar, la persistencia de conflictos no resueltos (el conflicto palestino en primer término, pero también Yemen, Siria o Iraq) actúa como fuente permanente de inestabilidad que obliga a los actores a recalibrar constantemente sus posiciones. En este entorno, la rigidez de cualquier alianza es una desventaja estratégica: solo los compromisos flexibles permiten adaptarse a un ambiente en cambio constante.

Un elemento relevante del marco de Soler es su atención a la dimensión discursiva de las alianzas líquidas. Las alineaciones en Oriente Medio no solo se construyen a través de acuerdos

⁵ Wendt, A. (1992). *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics*. International Organization, 46(2), pp. 391–425.

⁶ Soler i Lecha, E. (2020). *Alianzas líquidas en Oriente Medio*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, nº126, pp. 7–32.

formales o de convergencia de intereses materiales, sino también mediante narrativas y discursos que definen quién es el enemigo común, qué valores se comparten y qué amenazas justifican la cooperación. Esta dimensión conecta directamente con el enfoque constructivista: las alianzas líquidas son, en parte, construcciones del discurso que pueden consolidarse o disolverse en función de cómo evolucionen las narrativas de los actores implicados. Cuando el discurso de una de las partes cambia de forma drástica, por ejemplo, cuando un aliado comienza a ser descrito en términos de impredecibilidad o irracionalidad, la alianza se ve amenazada no solo en su dimensión material sino en su propia legitimidad simbólica.

Es aquí donde este trabajo propone una extensión conceptual del marco de Soler que constituye una de sus principales aportaciones teóricas. Si las alianzas son líquidas, es decir, fluidas, inestables y dependientes de condiciones coyunturales, hay que preguntarse qué ocurre cuando las condiciones de inestabilidad del entorno (la temperatura a la que están sometidas las alianzas líquidas) se amplifican de forma extrema. Si recurrimos a la física, tenemos una metáfora precisa: cuando el calor supera un determinado umbral, el líquido se evapora. Trasladada al campo de las alianzas, esta metáfora sugiere que existe un punto de inflexión a partir del cual la liquidez deja de ser un instrumento de adaptación y se convierte en evaporación: los compromisos no solo se flexibilizan o se reconfiguran, sino que se disuelven, dejando un vacío estratégico que los actores afectados son incapaces de llenar con alternativas equivalentes.

El argumento central de este trabajo es que el 7 de octubre de 2023 y sus consecuencias, incluyendo la respuesta israelí, la escalada regional y, crucialmente, el retorno de Donald Trump al Despacho Oval, han generado las condiciones necesarias para ese tipo de calor extremo en el sistema de las alianzas del Golfo. La percepción de irracionalidad de múltiples actores al mismo tiempo, adversarios y aliados por igual, ha actuado como acelerador de un proceso de evaporación que amenaza con dejar a las monarquías del Golfo estratégicamente aisladas en el momento de mayor incertidumbre regional de las últimas décadas. El concepto de evaporación de alianzas, por tanto, no solo describe un fenómeno observable sobre el terreno, sino que propone un mecanismo explicativo específico: la percepción de irracionalidad como el umbral térmico que transforma la liquidez en vacío (o en gas).

2.3. La percepción de irracionalidad: la propuesta de Roseanne McManus

El concepto de percepción de irracionalidad, tal como lo desarrolla Roseanne McManus en su investigación sobre reputación y disuasión en política internacional, constituye el segundo pilar conceptual de este trabajo. McManus parte de una observación que puede parecer una paradoja: en determinadas circunstancias, ser percibido como irracional puede resultar estratégicamente ventajoso para un actor en el sistema internacional. Si un actor es capaz de convencer a sus interlocutores de que sus decisiones no siguen una lógica de coste-beneficio convencional, puede disuadir comportamientos adversarios que de otro modo serían calculados como asequibles. La amenaza creíble de una respuesta desproporcionada, precisamente porque parece irracional, puede ser más disuasoria que una amenaza racional pero predecible.⁷

Esta lógica se corresponde con la llamada estrategia del *Madman*, cuya formulación se atribuye al expresidente estadounidense Richard Nixon, quien supuestamente promovió una imagen de irracionalidad durante la Guerra de Vietnam con el objetivo de incrementar la presión sobre la Unión Soviética y Vietnam del Norte. La idea de que un actor impredecible genera más incertidumbre en sus adversarios, y por tanto más cautela a la hora de responder, que uno

⁷ McManus, R. W. (2017). *Deterrence and Compellence in the Nuclear Age: The Role of Perceived Irrationality*. Cambridge University Press.

predeciblemente racional tiene una larga tradición en la teoría de juegos y en los estudios estratégicos. McManus, sin embargo, va más allá de esta observación clásica: su aportación consiste en analizar sistemáticamente cómo se construye y se mantiene una reputación de irracionalidad, qué condiciones la hacen creíble y qué efectos produce sobre las dinámicas de alianza y rivalidad.

Para McManus, la percepción de irracionalidad no es un código binario en el que un actor es o racional o irracional, sino una dimensión continua que depende de cómo los observadores externos interpretan el comportamiento del actor en cuestión. Esa interpretación está mediada por una serie de factores: la consistencia del comportamiento pasado, la coherencia entre el discurso y la acción, la presencia de presiones domésticas que pueden distorsionar la toma de decisiones y la existencia de señales creíbles de compromiso o de amenaza. Un actor que actúa de forma sistemáticamente inconsistente con los cálculos convencionales de coste-beneficio genera una reputación de irracionalidad que sus adversarios perciben y que moldea sus propias decisiones estratégicas.

En el contexto de este trabajo, el marco de McManus se aplica a cuatro actores clave cuya percepción de irracionalidad por parte de las monarquías del Golfo ha tenido efectos significativos sobre sus alianzas. El primero es Hamas, cuyo ataque del 7 de octubre de 2023 fue interpretado por las élites del Golfo como un acto de irracionalidad estratégica: un ataque que, más allá de sus consecuencias inmediatas, dinamitó un proceso de normalización árabe-israelí que beneficiaba a múltiples actores regionales y que había tardado años en construirse. El segundo es Irán, cuya reputación de irracionalidad es más estructural y de largo plazo: las monarquías del Golfo llevan décadas gestionando la incertidumbre que genera un actor con capacidades regionales significativas y una disposición probada a actuar a través de proxies de forma impredecible. El tercero es Benjamin Netanyahu, cuya percepción de irracionalidad tiene un carácter específico: no se trata de la irracionalidad de un actor hostil, sino de la de un interlocutor potencial cuya lógica doméstica de supervivencia política parece distorsionar sistemáticamente sus decisiones de política exterior. El cuarto, y quizás el más disruptivo en este análisis, es Donald Trump.

Este último caso requiere una reflexión teórica específica, porque supone una extensión del marco de McManus que va más allá de sus aplicaciones originales. McManus desarrolla su teoría de la percepción de irracionalidad fundamentalmente en el contexto de relaciones de rivalidad y disuasión: estudia cómo la reputación de irracionalidad afecta a las interacciones entre adversarios o competidores. Sin embargo, el caso de Trump introduce una dimensión que el marco original no contempla de forma explícita: la percepción de irracionalidad de un aliado, y más concretamente del principal garante de seguridad de los actores estudiados. Esta distinción es fundamental, ya que se presume que los efectos de percibir como irracional a un adversario son cualitativamente distintos a los de percibir como irracional a un aliado.

Cuando un adversario es percibido como irracional, el efecto primario es un incremento de la demanda de protección: el actor que se siente amenazado busca alianzas que compensen la incertidumbre generada por la impredecibilidad del rival. La irracionalidad del adversario, en este sentido, puede consolidar las alianzas defensivas. Cuando, en cambio, es el garante principal de la seguridad quien es percibido como irracional, el efecto es diferente: no se incrementa la demanda de alianzas protectoras, sino que se destruye la oferta de seguridad sobre la que se construían las alianzas existentes. El actor que dependía de ese garante se encuentra, de repente, sin el seguro que articulaba toda su estrategia de seguridad, sin que existan alternativas equivalentes disponibles en el corto plazo. Es precisamente este segundo escenario

el que, según el argumento de este trabajo, caracteriza la situación de las monarquías del Golfo ante la segunda presidencia de Trump.

La extensión del marco de McManus al interior de las alianzas constituye una de las contribuciones teóricas originales de este trabajo. No se trata de contradecir los argumentos de McManus, sino de ampliar su campo de aplicación a un tipo de relación, la alianza asimétrica entre un pequeño Estado y una gran potencia protectora, que presenta dinámicas específicas no contempladas en su formulación original. En este tipo de relación, la percepción de irracionalidad del actor poderoso no genera disuasión, sino desamparo estratégico: el actor débil no puede equilibrar ni abandonar la alianza de forma inmediata, pero tampoco puede confiar en ella. Esta situación de vulnerabilidad extrema genera las condiciones ambientales necesarias para la evaporación de las alianzas.

2.4. El constructivismo como puente analítico

Si las alianzas líquidas de Soler y la percepción de irracionalidad de McManus constituyen los dos pilares conceptuales de este trabajo, el constructivismo actúa como el argumento epistemológico que los mantiene unidos. Su función no es solo instrumental: no se trata de usar el constructivismo como etiqueta metodológica, sino de asumir sus premisas ontológicas como fundamento del análisis. Ello implica tomar la idea de que las estructuras del sistema internacional, incluidas las alianzas, no son solo materiales, sino también ideacionales; que los intereses de los actores no son fijos, sino contruidos y modificables; y que el lenguaje y el discurso no son micrófonos de la política, sino elementos constitutivos de la realidad política misma.⁸

La conexión entre constructivismo y alianzas líquidas es, en realidad, más profunda de lo que puede parecer a primera vista. Cuando Soler describe las alianzas como fluidas, coyunturales y dependientes de convergencias situacionales, está describiendo implícitamente un proceso de construcción y deconstrucción social permanente.⁹ Las alianzas líquidas no son simplemente alianzas débiles desde el punto de vista material: son alianzas cuyo fundamento identitario y normativo es insuficiente para generar compromisos robustos. En términos constructivistas, podría decirse que las alianzas líquidas son alianzas en las que la identidad compartida, el sentido de pertenecer a un mismo “nosotros” estratégico—, es débil, precaria o inexistente. Esta fragilidad identitaria es la que hace que cualquier perturbación del entorno (una escalada militar, un cambio de gobierno, un ataque inesperado) pueda disolver la alineación sin dejar rastro institucional.

En este punto resulta útil la teoría de la securitización desarrollada por Barry Buzan, Ole Wæver y Jaap de Wilde en el marco de la Escuela de Copenhague.¹⁰ La securitización hace referencia al proceso mediante el cual un actor presenta exitosamente una determinada cuestión como una amenaza existencial que justifica medidas de emergencia y la suspensión de las normas habituales. El concepto es valioso para este trabajo porque permite analizar cómo los discursos de las élites del Golfo han construido, y en su caso modificado, las amenazas percibidas que justifican sus alianzas. Cuando Arabia Saudí securitiza la amenaza iraní, está construyendo discursivamente una de las bases de su alianza con Estados Unidos. Cuando ese

⁸ Wendt, A (n 5) 391–425.

⁹ Soler i Lecha, E. (n 6) 7–32.

¹⁰ Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (n 4).

mismo discurso securitizador comienza a incluir también a actores como Hamas o Netanyahu como fuentes de amenaza, la geometría de la alianza se complica de forma disruptiva.

El constructivismo también ofrece herramientas valiosas para entender la percepción de irracionalidad en sí. Desde una perspectiva constructivista, la irracionalidad no es una característica objetiva de los actores, sino una atribución intersubjetiva: un actor es percibido como irracional porque otros actores, en el contexto de sus marcos interpretativos y sus expectativas culturales, evalúan su comportamiento como desviante de las normas de conducta racional que comparten. En otras palabras, se trata de un constructo social instrumentalizado por los actores que lo perciben.¹¹ Esta perspectiva tiene consecuencias analíticas remarcables. En primer lugar, implica que la percepción de irracionalidad puede variar entre distintos observadores del mismo actor: lo que Arabia Saudí percibe como irracionalidad en Netanyahu puede no ser percibido de la misma forma por Qatar o por Jordania. En segundo lugar, sugiere que esta percepción puede ser cultivada estratégicamente, como señala McManus, o puede ser involuntaria y contraproducente. En tercer lugar, y más relevante para los propósitos de este trabajo, indica que la percepción de irracionalidad es esencialmente un fenómeno discursivo que puede rastrearse empíricamente a través del análisis de las declaraciones, los comunicados y las narrativas de los actores estudiados.

Finalmente, el constructivismo ofrece una perspectiva específica sobre la relación entre identidad y alianza que resulta de especial relevancia para el caso del Golfo. Las monarquías del Golfo han construido históricamente su identidad política en torno a una serie de pilares: la legitimidad religiosa, el conservadurismo tribal, la prosperidad derivada del petróleo y la protección exterior garantizada por Estados Unidos. Esta última dimensión no es solo material, sino también identitaria: la alianza con Washington forma parte de la narrativa de autojustificación de los regímenes del Golfo, que se presentan ante sus propias poblaciones como actores capaces de gestionar la seguridad regional gracias a vínculos privilegiados con la potencia dominante. Cuando esa alianza comienza a percibirse como poco fiable o impredecible, la amenaza no es solo estratégica sino también identitaria: los líderes del Golfo deben afrontar no solo la incertidumbre en materia de seguridad, sino también la fragilidad del relato con el que justifican su poder.

2.5. Modelo analítico propio: síntesis de los tres marcos

Los tres marcos conceptuales presentados en las secciones anteriores, la teoría de las alianzas y sus límites, las alianzas líquidas de Soler y la percepción de irracionalidad de McManus, articulados a través de un enfoque constructivista, no constituyen tres perspectivas paralelas o alternativas, sino piezas complementarias de un modelo analítico integrado. El objetivo de esta sección final del marco teórico es articular ese modelo, identificando las relaciones causales y los mecanismos que conectan las variables implicadas y orientando el análisis empírico de los capítulos siguientes.

El modelo parte de una variable de contexto: la inestabilidad regional estructural de Oriente Medio. Esta inestabilidad, alimentada por la ausencia de una arquitectura de seguridad regional, la presencia de múltiples actores con capacidades de proyección y la persistencia de conflictos no resueltos, es la condición de posibilidad de las alianzas líquidas. Sin inestabilidad estructural, los actores tendrían incentivos para construir compromisos más sólidos e institucionalizados.

¹¹ Wendt, A. (n 5) 391–425.

Con ella, la flexibilidad se convierte en imperativo estratégico y la liquidez en la norma de conducta dentro de las alianzas.

Sobre esta base de inestabilidad estructural, la percepción de irracionalidad actúa como variable independiente principal: es el mecanismo específico que transforma la liquidez en evaporación. El modelo distingue dos tipologías de percepción de irracionalidad con efectos cualitativamente distintos sobre las alianzas. La primera tipología, la percepción de irracionalidad de actores adversarios, incrementa la demanda de alianzas protectoras. Cuando Hamas, Irán o Netanyahu son percibidos como actores impredecibles, las monarquías del Golfo tienen incentivos para estrechar sus lazos con sus aliados externos. Sin embargo, si esos aliados no están en condiciones de responder a esa demanda de seguridad, ya sea por falta de voluntad o por sus propios problemas de credibilidad, la demanda queda insatisfecha y la alianza se debilita.

La segunda tipología, la percepción de irracionalidad del garante principal, en este caso Estados Unidos bajo la presidencia de Trump, opera de forma distinta. No incrementa la demanda de alianzas protectoras sino que destruye la oferta de seguridad existente. Cuando el principal garante es percibido como irracional, impredecible o más comprometido con un tercer actor (Israel) que con sus socios tradicionales en el Golfo, la alianza pierde su función primaria: la provisión de seguridad en un entorno volátil. Este es el calor extremo que, en términos de la metáfora que articula este trabajo, evapora las alianzas líquidas.

La variable dependiente del modelo es, por tanto, el grado de evaporación de las alianzas del Golfo, que se operacionaliza a través de indicadores observables: cambios en los discursos oficiales sobre aliados y adversarios, diversificación de las relaciones de seguridad hacia actores alternativos, suspensión o ralentización de procesos de normalización, y señales de autonomía estratégica creciente respecto a Washington. Es importante subrayar que la evaporación, tal como se conceptualiza en este trabajo, no implica necesariamente una ruptura formal de las alianzas, que en el contexto del Golfo sería políticamente cara, sino una degradación funcional y simbólica de las mismas: una situación en la que las alianzas persisten nominalmente pero han perdido la sustancia que las hacía estratégicamente relevantes. Esto es, se ha evaporado el líquido que contienen los recipientes de las alianzas.

Finalmente, el modelo incorpora la dimensión constructivista de forma transversal: todos los mecanismos descritos, la construcción de la inestabilidad como amenaza, la atribución de irracionalidad a determinados actores, la erosión de la confianza en el garante principal, son procesos discursivos e intersubjetivos que pueden rastrearse empíricamente a través del análisis de los discursos de las élites políticas del Golfo. Esta dimensión discursiva no es un añadido al modelo, sino la condición que hace posible el análisis: es precisamente porque las alianzas son construcciones sociales, y no solo arreglos materiales, por lo que la percepción de irracionalidad puede tener efectos tan notables sobre su estabilidad.

En suma, el modelo propone la siguiente cadena causal: la inestabilidad regional estructural crea la base para las alianzas líquidas; la percepción de irracionalidad de actores adversarios incrementa la demanda de seguridad sin que esta sea satisfecha; la percepción de irracionalidad del garante principal destruye la oferta de seguridad existente; y la combinación de ambos vectores genera un calor suficiente para evaporar alianzas que, siendo ya líquidas por naturaleza, carecen de la solidez institucional e identitaria necesaria para resistir el calor. Los capítulos que siguen se encargan de contrastar los distintos niveles de este argumento, con la

evidencia disponible sobre el comportamiento de las monarquías del Golfo desde el 7 de octubre de 2023.

3. LA FRAGILIDAD DE UNA ARQUITECTURA DE SEGURIDAD EXTERNALIZADA

En este capítulo se identifica el contexto histórico de la arquitectura de seguridad en el Golfo Pérsico. Desde los encuentros entre presidentes estadounidenses y monarcas de territorios con independencias recientes, hasta la consolidación de Estados Unidos como el principal garante de seguridad externo a la región, las monarquías del Golfo han experimentado una evolución constante en sus percepciones de la amenaza. El resultado han sido vaivenes constantes en la identificación del aliado y el rival, algo que ha favorecido la liquidez de las alianzas que se estudiará más adelante. Empecemos por los orígenes históricos de estas condiciones de seguridad.

3.1. Las monarquías del Golfo y su arquitectura de seguridad antes del 70

La arquitectura de seguridad en el Golfo Pérsico ha sido, históricamente, una estructura de diseño externo y mantenimiento dependiente, como ya se ha visto en la construcción del marco teórico. Para comprender el proceso de evaporación que se analiza en capítulos posteriores, hay que desgranar los pilares que sostenían la estabilidad regional antes de que el ataque de Hamás del 7 de octubre de 2023 actuase como catalizador térmico. Esta arquitectura no constituía un bloque unicolor, sino un complejo entramado de dependencias estructurales, alianzas tácticas y una progresiva erosión de los tabúes diplomáticos que habían definido el orden regional durante décadas.

3.1.1. La dependencia estructural de EE. UU. como garante de seguridad



El presidente Franklin Roosevelt se reúne con el rey Abdul Aziz Ibn Saud a bordo del USS Quincy en febrero de 1945. Fuente: Radio Francia Internacional.

Desde el encuentro a bordo del USS Quincy en febrero de 1945 entre el presidente Franklin D. Roosevelt y el rey saudí Ibn Saud, la seguridad del Golfo Pérsico ha pivotado sobre una verdad fundamental: petróleo por seguridad. Esta relación, que Stephen Walt habría calificado como una respuesta racional al balance de amenazas¹², convirtió a Estados Unidos en el “garante de última instancia” para las monarquías del Golfo, dándole al vínculo una naturaleza de dimensiones cuasi-estructurales. Tras la Revolución Islámica de 1979, el compromiso estadounidense se codificó normativamente en la Doctrina Carter (1980),

mediante la cual Washington declaró que cualquier intento de una potencia externa por controlar el Golfo sería considerado un ataque directo a los intereses vitales de EE. UU.¹³ Esta declaración no solo proporcionó protección militar a las monarquías del Golfo, sino que integró la supervivencia de estos regímenes en la propia arquitectura de seguridad nacional de Washington, creando una interdependencia de consecuencias sistémicas. En términos de la teoría de alianzas, se produjo una institucionalización informal del compromiso de defensa que, sin alcanzar la rigidez de una alianza formal al estilo OTAN, condicionó el margen de maniobra de ambas partes.

No obstante, esta dependencia generó una relación asimétrica. Mientras que para Riad o Abu Dabi la alianza era una cuestión de supervivencia existencial, un seguro de régimen frente a amenazas tanto externas como internas, para Washington constituía principalmente una

¹² Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.

¹³ Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books.

herramienta de hegemonía energética y contención regional. Antes del 7 de octubre, esta asimetría ya mostraba signos evidentes de tensión: la percepción de un desentendimiento estadounidense iniciado bajo la administración Obama, plasmado de forma simbólica en la negativa a intervenir en Siria en 2013, y acentuado por la imprevisibilidad de la primera administración Trump, comenzó a erosionar lo que había sido un compromiso sólido y predecible. En términos del marco de Eduard Soler, el “paraguas” estadounidense estaba experimentando su primera transición de fase: de sólido a líquido.

3.1.2. El rol de Israel: de enemigo tabú a socio tácito

Uno de los fenómenos más significativos de la política exterior en Oriente Medio durante el siglo XXI, ha sido la metamorfosis de Israel en la percepción de las élites del Golfo. En la etapa previa al 7 de octubre, el Estado israelí dejó de ser securitizado como la principal amenaza existencial árabe para ser reencuadrado discursivamente como un socio táctico indispensable. Este proceso de cambio en la asignación de etiquetas discursivas no fue espontáneo ni lineal, sino el resultado de décadas de cooperación clandestina en materia de inteligencia y seguridad que precedió a cualquier formalización diplomática.

Siguiendo la lógica de Waltz del balance de poder y la teoría de Walt sobre el balance de amenazas¹, la percepción compartida de la amenaza iraní, especialmente intensificada tras la designación de Mohammed bin Salman (MBS) como Ministro de Defensa en 2015, actuó como el principal factor de alineamiento tácito entre Riad y Tel Aviv. La hiperactividad de la política exterior saudí bajo MBS buscaba contrarrestar el expansionismo de Teherán, encontrando en la capacidad militar y de inteligencia israelí un contrapeso ideal al que no se podía acceder oficialmente, pero sí a través de canales paralelos. El programa de espionaje Pegasus, desarrollado por la empresa israelí NSO Group y adquirido por Arabia Saudí es, quizás, el ejemplo más representativo de esta cooperación encubierta¹⁴.

En paralelo, la prioridad de las monarquías del Golfo se desplazó progresivamente de la defensa retórica de la causa palestina a la preservación de la estabilidad interna y regional. El pragmatismo inscrito en la Visión 2030 de MBS requería un entorno sin conflictos abiertos que ahuyentasen la inversión extranjera y comprometiesen la transformación económica del Reino. En este contexto, Israel fue objeto de una rehabilitación discursiva gradual: ya no era el usurpador de tierras árabes, sino una potencia tecnológica y militar capaz de equilibrar la balanza frente a las milicias chiíes patrocinadas por Teherán.

3.1.3. Los Acuerdos de Abraham (2020) y sus implicaciones para el Golfo



Firma de los Acuerdos de Abraham el 15 de septiembre en la Casa Blanca. Fuente: Política Exterior.

La firma de los Acuerdos de Abraham en septiembre de 2020 representa, en la terminología que aquí se propone, la consolidación institucional de la liquidez de las alianzas descrita por Eduard Soler. Este movimiento diplomático no solo normalizó las relaciones de Emiratos Árabes Unidos y Bahrein con Israel, a las que seguirían Sudán y Marruecos, sino que formalizó una nueva geometría de poder que buscaba deliberadamente marginar la cuestión palestina en

¹⁴ Kirkpatrick, D. D. (2018). *Saudi Arabia's Spymaster Puts the Kingdom on the Offensive*. The New York Times.

favor de un bloque de “estabilidad” económica, tecnológica y defensiva¹⁵.

Los acuerdos no nacieron de una identidad compartida ni de una reconciliación histórica, sino de una convergencia coyuntural de intereses: la administración Trump buscaba un éxito diplomático en política exterior; Israel aspiraba a la normalización árabe sin ceder territorios; y los Estados del Golfo deseaban acceso a tecnología militar avanzada, los cazas F-35, y una bendición estadounidense para sus respectivas agendas de modernización. Fue, en esencia, una alianza de conveniencia.

Antes del 7 de octubre, la narrativa oficial tendía a presentar la integración de Israel en el tejido regional como un proceso imparable e irreversible. Se asumía que el desarrollo económico y la cooperación en inteligencia generaban el calor suficiente para fundir los viejos antagonismos. Lo que no se previó, y aquí reside la aportación central de este trabajo, es que ese mismo calor podría acabar por evaporar la propia legitimidad del acuerdo ante una crisis de irracionalidad extrema. Los Acuerdos de Abraham crearon una arquitectura de seguridad que parecía sólida pero que, al carecer de base social y al depender de liderazgos percibidos como potencialmente imprevisibles, resultó ser extremadamente volátil frente a una nueva implosión regional.

3.2. El proceso de normalización saudí-israelí: estado de la cuestión antes del 70

Si los Acuerdos de Abraham de 2020 representaron la ruptura del tabú diplomático en el Golfo, las negociaciones para una normalización entre el Reino de Arabia Saudí e Israel constituían, en los meses previos al 7 de octubre, la pieza definitiva para consolidar una nueva arquitectura de seguridad regional. Este proceso, descrito por analistas y funcionarios como el acuerdo del siglo, no puede entenderse como un simple intercambio de embajadas, sino como un megapacto tripartito donde Estados Unidos actuaba como arquitecto y garante de una estructura que aspiraba a redefinir el orden de Oriente Medio, la obsesión de Netanyahu.

3.2.1. Las negociaciones en curso y los incentivos de Mohammad bin Salman (MBS)

Para el príncipe heredero saudí, la normalización con Israel nunca fue un fin en sí mismo, sino una variable instrumental de su proyecto nacional: la Visión 2030. La política exterior de MBS ha estado marcada por una hiperactividad orientada a imponer una estabilidad regional que permita el desarrollo económico y la captación de inversión extranjera. Así lo demuestra su cambio en el discurso respecto a Irán, pasando de ser el régimen tirano de la región a un socio indispensable para la estabilidad, y su renormalización de las relaciones con Qatar después de la inédita crisis del Consejo de Cooperación del Golfo y el bloqueo (añadir cita de mi TFG). En este marco, los incentivos para Riad presentaban una profundidad estratégica sin precedentes en tres dimensiones complementarias.

En primer lugar, el principal incentivo saudí era la obtención de un tratado de defensa mutua con Washington de carácter vinculante, equiparable en sus efectos al Artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte. Tras años de percibir una disminución en la fiabilidad del garante estadounidense, especialmente visible en la tibia respuesta de la administración Trump a los

¹⁵ Freilich, C. (2021). *The Abraham Accords: The View from Israel*. The Washington Quarterly, 44(3), pp. 95–114.

ataques con drones contra instalaciones de ARAMCO en septiembre de 2019¹⁶, MBS buscaba transformar la relación de una alianza líquida y transaccional a un compromiso formalizado y sólido.

En segundo lugar, el acuerdo contemplaba el acceso saudí a armamento de última generación, incluyendo los cazas F-35 y, de forma más ambiciosa e internacionalmente controvertida, el apoyo estadounidense a un programa nuclear civil con capacidad de enriquecimiento de uranio en suelo saudí. Este punto refleja la voluntad estratégica de MBS de diversificar las capacidades de disuasión del Reino y reducir su dependencia estructural a largo plazo del paraguas estadounidense.

En tercer lugar, al normalizar relaciones con Israel, Arabia Saudí pretendía consolidarse como el líder indiscutible del mundo islámico sunní, dotado de la capacidad de integrar a la potencia tecnológica regional en un frente común frente a Irán y sus aliados. En la entrevista concedida a Fox News en septiembre de 2023, MBS afirmó que cada día estábamos más cerca de la normalización, presentando el conflicto palestino no como un obstáculo insalvable, sino como una cuestión que debía facilitarse para mejorar la vida de los palestinos, aunque sin capacidad de veto sobre los intereses soberanos del Reino.

3.2.2. El papel de EE. UU. como mediador y su precio político

La administración Biden, que inicialmente había prometido tratar a Arabia Saudí como un Estado paria tras el asesinato del periodista Jamal Khashoggi en 2018, realizó un giro pragmático de 180 grados motivado por los intereses geopolíticos. Washington identificó en la normalización saudí-israelí la oportunidad de alcanzar tres objetivos estratégicos simultáneos.

El primero era la contención de la influencia china: tras el Acuerdo de Pekín de marzo de 2023 entre Riad y Teherán, mediado por China, Washington sintió la urgencia de recuperar su centralidad hegemónica en el Golfo. La normalización era el instrumento para volver a anclar a Arabia Saudí en la órbita de seguridad occidental. El segundo era la estabilidad energética y electoral: un acuerdo de esta magnitud aseguraría la cooperación saudí en los mercados de petróleo y representaría un éxito histórico en política exterior para Biden de cara a las elecciones de 2024. El tercero era la integración regional definitiva de Israel: al lograr el reconocimiento de la “joya de la corona” del mundo árabe, Washington pretendía dar el golpe de gracia a la estrategia de aislamiento liderada por Teherán.

Sin embargo, el precio político de este pacto era extraordinariamente alto. La administración Biden debía convencer a un Congreso escéptico de otorgar garantías de seguridad, incluyendo potencial acceso nuclear, a una monarquía absoluta, mientras simultáneamente presionaba al gobierno de Netanyahu, el más derechista en la historia de Israel, para que aceptase concesiones creíbles a los palestinos que salvaguardasen la legitimidad regional de MBS. Esta arquitectura, que avanzaba aparentemente hacia una solidificación de las alianzas, se fundamentaba en realidad sobre los cimientos de liquidez extrema: ignoraba que la legitimidad del pacto dependía de una calma mantenida artificialmente en los Territorios Palestinos Ocupados. Se construía un techo diplomático muy sofisticado sin prestar atención a la temperatura creciente en el suelo regional.

¹⁶ Gause, F. G. (2019). *The War That Never Was: How the US Didn't Stop Iran After the Aramco Attack*. Foreign Affairs, 30 de septiembre.

3.3. Irán como factor estructural de inestabilidad

Si la arquitectura de seguridad del Golfo se ha definido por la búsqueda permanente de un garante externo, el principal motor de esa búsqueda ha sido la presencia de la República Islámica de Irán como factor estructural de inestabilidad regional. Para las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo, y muy especialmente para la Arabia Saudí de MBS, Teherán no representa únicamente un competidor geopolítico, sino una amenaza existencial cuya construcción ha sido elaborada y reelaborada a través de marcos discursivos de irracionalidad y securitización.

3.3.1. La dinámica de rivalidad y su dimensión discursiva: más allá del cisma religioso

La literatura de relaciones internacionales tiende a simplificar la tensión entre Riad y Teherán como una expresión contemporánea del cisma milenario entre las concepciones sunní y chií del Islam. Sin embargo, desde un enfoque constructivista, esta rivalidad se comprende mejor como una competencia por la hegemonía regional en la que la identidad religiosa es instrumentalizada estratégicamente para movilizar apoyos, deslegitimar al rival y justificar políticas de seguridad ante audiencias domésticas e internacionales¹⁷. El conflicto no es, en su raíz, teológico; es eminentemente político y geopolítico.

Desde 1979, Irán ha proyectado una identidad revolucionaria que desafía frontalmente la legitimidad de las monarquías del Golfo, calificándolas reiteradamente como “títeres” de Occidente y del imperialismo. En respuesta, Arabia Saudí ha securitizado a Irán como un actor “expansionista” que busca desestabilizar el orden regional a través de su eje chií, que conectaría a Teherán con Bagdad, Damasco y Beirut. Siguiendo el marco de Roseanne McManus¹⁸, el discurso saudí ha tendido a presentar a los líderes iraníes no como actores racionales con los que es posible negociar, sino como fanáticos impulsados por una ideología mesiánica e impredecible. Esta construcción de la irracionalidad iraní ha sido, históricamente, el principal justificante para la demanda saudí de un compromiso de seguridad férreo con Washington.

3.3.2. La "Guerra Fría" regional y el uso de *proxies*

La inestabilidad estructural producida por esta rivalidad se manifiesta principalmente en los conflictos subsidiarios, los denominados proxy wars. La percepción de Irán como un actor que socava las normas del derecho internacional para sostener a milicias, desde Hezbolá en el Líbano hasta los Hutíes en Yemen, pasando por las Fuerzas de Movilización Popular en Irak, ha sido la temperatura que ha impedido de forma recurrente la solidificación de cualquier arquitectura de seguridad autónoma en el Golfo.

¹⁷ Valbjørn, M. y Bank, A. (2012). *The New Arab Cold War: Rediscovering the Arab Dimension of Middle Eastern Regional Politics*. *Review of International Studies*, 38(1), pp. 3–24.

¹⁸ McManus, R. W. (2017). *Deterrence and Compellence in the Nuclear Age: The Role of Perceived Irrationality*. Cambridge University Press.

El caso yemení merece una mención específica. Para MBS, el apoyo iraní a los Hutíes fue interpretado como una amenaza directa a la integridad territorial saudí y, más profundamente, como un test de su propia capacidad de liderazgo. Esta percepción de vulnerabilidad extrema fue la que impulsó la intervención militar de la coalición árabe en Yemen a partir de 2015, buscando restaurar un equilibrio de poder que Teherán parecía estar inclinando a su favor a través de medios asimétricos. El conflicto yemení se convirtió, así, en el escenario más visible de la liquidez de las alianzas: una coalición construida con rapidez, heterogénea y de cohesión frágil, que respondía a la inmediatez de la amenaza antes que a una visión estratégica compartida.

3.3.3. El acuerdo de Pekín (2023): Un síntoma de liquidez estratégica

El restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Arabia Saudí e Irán en marzo de 2023, mediado por China, constituyó un giro que desconcertó a gran parte de los analistas que operaban bajo marcos realistas rígidos. No obstante, desde la teoría de las alianzas líquidas de Eduard Soler, este movimiento representa el ejemplo paradigmático de la adaptabilidad táctica que caracteriza al orden regional: no fue un acercamiento estratégico, sino una pausa táctica que respondía a la convergencia temporal de necesidades¹⁹.

Para MBS, la distensión con Teherán era una condición necesaria, aunque no suficiente, para proteger su Visión 2030: la confrontación directa resultaba demasiado costosa en términos económicos y reputacionales para sus planes de transformación. Para Irán, el acuerdo ofrecía un respiro de las presiones internacionales y una oportunidad de proyectar una imagen de actor responsable en el sistema regional. Para China, la mediación era una demostración de su creciente ambición de potencia diplomática global abriendo una ventana estratégica a una posible creciente intervención en Oriente Medio. Ninguno de los actores involucrados resolvió con el acuerdo sus diferencias de fondo; simplemente acordaron gestionarlas.

Lo que el Acuerdo de Pekín revela sobre la liquidez es particularmente relevante para el argumento central de este trabajo. Demostró que, en el Golfo, los enemigos declarados pueden convertirse en socios necesarios si las circunstancias lo requieren (añadir cita de mi TFG), y que las alianzas sólidas de ayer pueden volverse líquidas mañana sin necesidad de ningún acontecimiento traumático. Fue, en términos de la metáfora propuesta, una pausa de temperatura: la ebullición se detuvo momentáneamente, pero el calor subyacente no desapareció. Esta fragilidad de base, donde la ausencia de conflicto no equivale a paz, sino a gestión del miedo, es la que permitiría que el estallido de Gaza actuase como el catalizador térmico definitivo.

3.4. El sistema regional en vísperas del 7 de octubre: un equilibrio frágil

En septiembre de 2023, la región de Oriente Medio proyectaba, para el observador superficial, una imagen de estabilidad inusual. El asesor de Seguridad Nacional de Joe Biden, Jake Sullivan, llegó a declarar públicamente que la región se encontraba más tranquila de lo que había estado en veinte años. Sin embargo, bajo este análisis racionalista, el sistema regional operaba en un equilibrio de fragilidad extrema, sostenido por alianzas líquidas carentes de cimientos institucionales o de legitimidad social.

¹⁹ International Crisis Group (2023). *China's Foray into Middle East Diplomacy*. Middle East Report, n° 241, junio.

3.4.1. La convergencia de la desescalada líquida

En las semanas previas al ataque de Hamás, Oriente Medio vivía la intersección de dos procesos de normalización de naturaleza distinta pero de efecto anestésico complementario. Por un lado, la normalización árabe-israelí, articulada en torno a los Acuerdos de Abraham: un proceso basado en la cooperación tecnológica, militar y económica que buscaba integrar a Israel en el tejido regional asumiendo que el desarrollo y la seguridad de régimen podían desplazar indefinidamente la resolución del conflicto palestino. Por otro lado, la distensión saudí-iraní, canalizada a través del Acuerdo de Pekín: un arreglo táctico que permitía a Riad y Teherán gestionar sus diferencias para evitar una escalada directa que descarrilase sus respectivas agendas internas.

Esta doble vía de desescalada creó lo que este trabajo conceptualiza como una burbuja de liquidez. Las monarquías del Golfo, lideradas por la visión de MBS, percibían que habían logrado cuadrar el círculo geopolítico: mantener el paraguas de seguridad estadounidense, aunque ya mostrara signos de erosión, cooperar con la potencia tecnológica israelí y, simultáneamente, neutralizar la amenaza iraní mediante la diplomacia mediada por China. Era una arquitectura de equilibrios múltiples que, precisamente por su complejidad, resultaba extremadamente sensible a cualquier perturbación (un juego de malabares).

3.4.2. El "punto de ceguera" de la arquitectura regional: obviar al pueblo palestino

El error de cálculo central de esta arquitectura residía en la omisión sistemática de las variables “irracionales” o no estatales que operaban fuera del control de los regímenes. El sistema se construyó sobre un techo diplomático muy sofisticado, pero ignoró deliberadamente que la temperatura del conflicto palestino seguía aumentando en el suelo regional, y que los acuerdos a las espaldas de la población palestina no eran sostenibles. Se asumió que Palestina era un problema gestionable mediante incentivos económicos o mediante la contención ejercida por los servicios de inteligencia egipcios y jordanos.

Esta presunción de racionalidad absoluta por parte de los actores del Golfo les impidió incorporar en sus modelos la posibilidad de que un actor como Hamás, securitizado tradicionalmente como una amenaza de segundo orden frente a Irán, pudiera actuar de forma estratégicamente irracional para romper el tablero. Siguiendo el marco analítico de McManus, Hamás adoptó precisamente la lógica de la irracionalidad percibida como herramienta de disuasión y disrupción: solo un actor dispuesto a asumir costes extremos puede alterar un orden que le excluye sistémicamente. El 7 de octubre fue, en este sentido, la demostración empírica más evidente de los límites del racionalismo estratégico en la región.

Junto a ello, la dependencia del garante ausente añadía otra capa de vulnerabilidad estructural. Aunque Riad buscaba un tratado de defensa formal con Washington, la realidad era que operaba bajo la dependencia de un actor cuya política doméstica, especialmente ante la perspectiva del retorno de Trump y la polarización del Congreso en torno a los compromisos exteriores, ya introducía dosis de incertidumbre en el cálculo estratégico saudí.

3.4.3. Conclusión del capítulo: El escenario listo para la transición de fase

En vísperas del 7 de octubre, el Golfo vivía en el apogeo de la liquidez estratégica descrita por Eduard Soler²⁰. Era un sistema de alianzas de conveniencia, fluido y adaptable, que parecía haber encontrado un equilibrio funcional, aunque precario. La estabilidad no reposaba sobre la solidez de las instituciones ni sobre la reconciliación de las identidades, sino sobre la evitación activa del conflicto y la gestión transaccional de las tensiones.

Este estado de la materia era, por definición, extremadamente sensible a lo que el modelo analítico de este trabajo denomina picos de calor: episodios de violencia extrema e irracionalidad percibida capaces de alterar las condiciones de temperatura que mantienen las alianzas en estado líquido. Trasladando la explicación a una metáfora más visible, la arquitectura de seguridad regional era un edificio de cristal en un entorno a punto de incendiarse. El ataque de Hamás no fue únicamente una ruptura militar de consecuencias humanitarias devastadoras; fue el catalizador térmico que demostraría que, en un entorno de irracionalidad extrema y liquidez estructural, las alianzas no solo se funden: se evaporan.

²⁰ Soler i Lecha, E. (2020). *Alianzas líquidas en Oriente Medio*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, nº126, pp. 7–32.

4. EL 7 DE OCTUBRE Y SU IMPACTO EN LAS ALIANZAS DEL GOLFO

El 7 de octubre de 2023 no representa únicamente un evento traumático en la cronología del conflicto palestino-israelí; en la arquitectura de seguridad del Golfo Pérsico, actúa como el catalizador térmico que precipita la transición de fase de la liquidez a la evaporación. Si, como se analizó en el capítulo anterior, la región vivía instalada en una burbuja de liquidez sostenida por el pragmatismo de la Visión 2030 y los Acuerdos de Abraham, el ataque de Hamás supone la introducción de una dosis masiva de irracionalidad percibida que rompe los cimientos de ese cálculo estratégico. El presente capítulo analiza de forma sistemática los vectores a través de los cuales el 7 de octubre desencadenó ese proceso de evaporación: desde la percepción del ataque por parte de las élites del Golfo, hasta las implicaciones de la respuesta israelí y el reposicionamiento de Irán, pasando por las primeras evidencias empíricas de una reconfiguración profunda del orden regional.

4.1. Por qué el 7O fue percibido como un acto de irracionalidad extrema

Siguiendo la definición operacional de Roseanne McManus²¹, la irracionalidad se manifiesta cuando un actor adopta decisiones basadas en preferencias que se desvían drásticamente de la lógica convencional de coste-beneficio, o cuando exhibe una disposición a asumir riesgos que el resto de los actores considera desproporcionados respecto a los objetivos perseguidos. Aplicado al 7 de octubre, este marco permite identificar tres razones por las que las élites del Golfo observaron el ataque bajo ese prisma.

En primer lugar, el ataque suponía la destrucción deliberada de un statu quo que, aunque esencialmente perjudicial para el pueblo palestino, proporcionaba la estabilidad estructural sobre la que las monarquías del Golfo habían construido sus proyectos de transformación económica. Hamás no perseguía una ganancia territorial inmediata ni una ventaja negociadora clásica, sino la ruptura de un orden regional que le excluía sistemáticamente. Desde la perspectiva racionalista que dominaba los ministerios de exteriores del Golfo, la destrucción del statu quo sin un horizonte estratégico alternativo claro era, por definición, irracional.

En segundo lugar, el ataque invitaba a una respuesta militar israelí de una magnitud previsiblemente desproporcionada, que ponía en riesgo la supervivencia de la propia organización y, sobre todo, de la población civil de Gaza. El desprecio aparente por estas consecuencias fue interpretado en las capitales del Golfo como la señal más inequívoca de

²¹ McManus, R. W. (2017). *Deterrence and Compellence in the Nuclear Age: The Role of Perceived Irrationality*. Cambridge University Press.

irracionalidad estratégica: solo un actor ajeno al cálculo de coste-beneficio convencional podía asumir conscientemente ese horizonte de destrucción.

En tercer lugar, el momento del ataque era especialmente revelador. Como se analizó en el capítulo anterior, la normalización saudí-israelí se encontraba en su punto álgido en septiembre de 2023. En este contexto, el ataque fue leído en Riad y Abu Dabí como un acto de sabotaje estratégico diseñado específicamente para descarrilar un proceso de integración regional que Hamás, con el respaldo tácito de Irán, percibía como una amenaza existencial a su propia relevancia política²². La sincronización del ataque con el momento cumbre de las negociaciones fue demasiado precisa para ser accidental.

4.1.1. El impacto inmediato sobre el proceso de normalización saudí-israelí

Si la normalización anterior al 7 de octubre era, en términos del marco de Soler, una alianza líquida en proceso de solidificación, avanzando hacia compromisos más formales e institucionales, el impacto del ataque provocó su evaporación funcional casi inmediata. Esta evaporación no adoptó la forma de una ruptura formal y declarada. Utilizando el marco conceptual que propone este trabajo, el “vapor” diplomático siguió presente en las declaraciones de Washington, pero la sustancia estratégica de la alianza se disolvió con una velocidad que ningún analista racionalista había anticipado.

El primer vector de evaporación fue la imposibilidad del discurso moderado. El optimismo que proyectaba MBS semanas antes del ataque, cuando afirmaba públicamente que la normalización estaba más cerca que nunca, se volvió políticamente tóxico de la noche a la mañana. La presión de la opinión pública árabe, las imágenes de la brutalidad israelí sobre Gaza y la grave escalada humanitaria obligaron a Riad a suspender cualquier avance público en las negociaciones para evitar una crisis de legitimidad identitaria de consecuencias imprevisibles. En términos constructivistas, el “nosotros” estratégico que se había intentado construir cuidadosamente desde 2020 se desintegró en cuestión de semanas²³.

El segundo vector fue el retorno de la securitización de Palestina. La cuestión palestina, que había sido deliberadamente desplazada a la periferia del cálculo regional como un problema gestionable o secundario, volvió al centro del tablero con una fuerza que ninguna arquitectura de conveniencia podía contener. Siguiendo el marco de la Escuela de Copenhague de Buzan y Wæver²⁴, esta re-securitización operó en dos niveles simultáneos: en el nivel estatal, como amenaza a la estabilidad de los regímenes; y en el nivel social, como amenaza a la identidad colectiva árabe e islámica que los gobernantes no podían ignorar sin riesgo de erosión de su propia legitimidad.

4.1.2. Las reacciones discursivas de los países del Golfo: análisis comparado

El análisis comparado del discurso oficial de los principales actores del Golfo en los días y semanas posteriores al 7 de octubre revela que, aunque el fenómeno de la evaporación es

²² ICG (2023). *Israel and Hamas: War without End?* Middle East Report, n° 243.

²³ Wendt, A. (1992). *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics*. International Organization, 46(2), pp. 391–425.

²⁴ Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers.

sistémico, su manifestación es asimétrica. Las diferencias de posicionamiento reflejan distintas exposiciones al riesgo y distintas funciones en la arquitectura regional.

Arabia Saudí adoptó un perfil de contención calculada, condenando la violencia contra civiles sin atribuir responsabilidades explícitas, y condicionando de forma creciente cualquier vínculo futuro con Israel a la existencia de un horizonte creíble hacia la solución de dos Estados. Los Emiratos Árabes Unidos, signatarios de los Acuerdos de Abraham y con mayor exposición institucional, optaron inicialmente por una posición de equidistancia que, con el agravamiento de la crisis humanitaria, derivó hacia una crítica más explícita de las operaciones israelíes en Gaza. Qatar, en cambio, aprovechó su histórico rol de mediador con Hamás para reforzar su centralidad diplomática, gestionando la percepción de irracionalidad como un activo estratégico antes que como una amenaza²⁵. Esta divergencia ilustra con nitidez que la evaporación de las alianzas no es un proceso uniforme: afecta con distinta intensidad según el grado de compromiso previo y la vulnerabilidad identitaria de cada actor.

4.2. La respuesta israelí y la percepción de irracionalidad de Netanyahu

Si el ataque de Hamás fue el detonante inicial del proceso de evaporación, la naturaleza, escala y gestión política de la respuesta militar israelí han actuado como el combustible persistente que mantiene la “temperatura” regional por encima del punto de ebullición de las alianzas. Para las monarquías del Golfo, la conducción de la crisis por parte del primer ministro Benjamin Netanyahu no ha sido leída únicamente como una respuesta defensiva legítima a un ataque de excepcional brutalidad, sino como una deriva progresiva hacia la irracionalidad estratégica, en la que los objetivos militares de largo plazo parecen haber sido suplantados por los imperativos de supervivencia política personal del líder.

4.2.1. Gaza, Rafah y el bloqueo: el "exceso" como ruptura de la racionalidad estratégica

Desde la perspectiva de las capitales del Golfo, especialmente de Riad, que se encontraba en pleno proceso de diseño de una nueva arquitectura de seguridad con Israel, la campaña militar en Gaza ha sido percibida bajo un prisma de desproporción irracional. Siguiendo el marco de McManus, la irracionalidad se atribuye a un actor cuando este ignora los costes estratégicos de largo plazo en favor de objetivos de corto plazo o de supervivencia política. La campaña israelí en Gaza ha sido leída en el Golfo bajo exactamente este esquema.

Para líderes como MBS, la racionalidad estratégica habría dictado una operación quirúrgica y acotada que permitiese mantener vivo el hilo de la normalización y preservar la legitimidad internacional de Israel. Sin embargo, la destrucción sistemática de infraestructuras civiles en Gaza, la posterior operación en Rafah y el uso del bloqueo humanitario total como herramienta de guerra fueron interpretados como una ruptura de ese cálculo. El “exceso” no solo volvió a securitizar la cuestión palestina ante las sociedades árabes, sino que despojó a los líderes del Golfo de la coartada racional necesaria para seguir defendiendo, incluso en privado, la integración de Israel en la arquitectura regional²⁶. El bloqueo humanitario, en particular, fue visto en las oficinas gubernamentales del Golfo no como una táctica de presión racional, sino como un factor de inestabilidad con capacidad de incendiar el vecindario, contraponiéndose al

²⁵ Roberts, D. B. (2017). *Qatar and the Brotherhood*. Survival, 56(4), pp. 23–32.

²⁶ Human Rights Watch (2024). *Gaza: Unlawful Israeli Attacks on Critical Infrastructure*. Informe de febrero de 2024.

interés primordial de las monarquías: la estabilidad necesaria para proyectar sus ambiciones económicas, como la Visión 2030 saudí.

4.2.2. Netanyahu y la lógica de la supervivencia: la distorsión doméstica de la política exterior

En el modelo analítico de este trabajo, Netanyahu representa un tipo específico de irracionalidad percibida: la del líder cuyas decisiones no parecen maximizar el interés nacional del Estado que representa, en este caso la seguridad a largo plazo y la integración regional de Israel, sino su propia supervivencia política doméstica. Este diagnóstico, que no implica un juicio de valor sobre su conducta, sino un análisis de cómo es percibida por sus potenciales socios, tiene consecuencias sistémicas de primer orden para la arquitectura de seguridad regional.



El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, el ministro de Defensa, Israel Katz, y el ministro de Seguridad Nacional, Itamar Ben-Gvir, asisten a un debate en el pleno del Knesset. Fuente: Reuters.

Para Riad y Abu Dabi, Netanyahu es percibido como un líder capturado por sus socios de coalición de extrema derecha, el ministro de finanzas Bezalel Smotrich y el ministro de seguridad nacional Itamar Ben-Gvir, cuyas posiciones sobre los asentamientos y los derechos palestinos hacen imposible cualquier concesión mínima necesaria para legitimar la normalización ante la opinión pública árabe. La percepción de que el primer ministro prioriza la continuidad de su gobierno y la gestión de sus procesos judiciales por encima del pacto con Arabia Saudí es lo que genera la desconfianza sistémica en las capitales del Golfo²⁷.

Cuando un aliado potencial es percibido como un actor que opera por impulsos domésticos antes que por intereses de Estado, la alianza pierde su fundamento esencial: la previsibilidad. En la terminología de Soler, una alianza líquida puede sobrevivir a la incertidumbre siempre que los actores mantengan una capacidad mínima de anticipación mutua. Cuando esa capacidad desaparece, el líquido se evapora. El riesgo de asociarse con un líder percibido como errático, condicionado por el extremismo interno y sin horizonte estratégico claro, es un coste que la monarquía saudí, con sus planes de transformación económica en juego, no puede asumir.

4.2.3. La evaporación del relato: el fin de la ambigüedad sobre los dos Estados

Antes del 7 de octubre, la liquidez de las alianzas permitía a las monarquías del Golfo mantener una ambigüedad calculada y funcionalmente eficiente: era posible cooperar con Israel en materia de inteligencia y seguridad mientras se mantenía un apoyo retórico a la solución de dos Estados, sin que nadie exigiese coherencia entre ambas posiciones. La irracionalidad percibida en la respuesta israelí ha destruido ese espacio de maniobra con una eficacia notable.

El posicionamiento explícito y reiterado de Netanyahu contra la creación de un Estado palestino viable, siguiendo los postulados de sus socios de extrema derecha, ha supuesto lo que este trabajo denomina el punto de ebullición definitivo. Al eliminar la posibilidad de una salida

²⁷ Pfeffer, A. (2018). *Bibi: The Turbulent Life and Times of Benjamin Netanyahu*. Basic Books.

diplomática mínima que MBS pudiese presentar como logro ante la opinión pública árabe e islámica, Netanyahu ha evaporado el relato que hacía racionalmente sostenible la normalización²⁸. La insistencia israelí en una victoria total sin un plan político creíble para la posguerra es leída en el Golfo como una ceguera estratégica que solo conduce a más inestabilidad: en términos de la metáfora física propuesta, el calor de la inflexibilidad política israelí ha transformado el líquido de la normalización en un gas invisible e inoperante. La alianza sigue mencionándose en los pasillos de Washington, pero ha perdido toda sustancia práctica en el terreno regional.

4.3. Irán post-70: entre la responsabilidad atribuida y la irracionalidad gestionada

Si el ataque de Hamás y la respuesta israelí han actuado como los principales generadores de calor en el sistema regional, la posición de la República Islámica de Irán tras el 7 de octubre representa el desafío analítico más complejo para la racionalidad estratégica del Golfo. La percepción de la amenaza iraní ha experimentado una mutación significativa: ya no se trata solo de la rivalidad estructural analizada en el capítulo anterior, sino de una gestión sofisticada de la irracionalidad percibida que pone a prueba tanto la solidez del Acuerdo de Pekín de 2023 como la coherencia de la diplomacia multidimensional saudí.

4.3.1. El ataque directo de abril de 2024: ¿escalada irracional o disuasión calculada?

El hito más disruptivo en la percepción de seguridad del Golfo tras el 7 de octubre fue el ataque directo lanzado por Irán contra Israel el 13 de abril de 2024: una operación sin precedentes que implicó el lanzamiento de más de trescientos drones y misiles balísticos desde suelo iraní²⁹. Para las monarquías del Golfo, este evento supuso una alteración cualitativa, no solo cuantitativa, de la naturaleza de la amenaza regional.

Durante décadas, la racionalidad de la política exterior iraní se había basado precisamente en el uso de actores subsidiarios para evitar una confrontación directa con Israel o Estados Unidos: la guerra detrás de las cortinas como modalidad de proyección de poder sin los costes de una guerra abierta. El lanzamiento de misiles desde suelo iraní supuso la quiebra de ese patrón y fue leído inicialmente en las capitales del Golfo como un acto de irracionalidad extrema, con el potencial de desencadenar una escalada regional de consecuencias incontrolables.

No obstante, aplicando el marco de McManus con mayor profundidad analítica, este ataque puede ser reinterpretado como un ejercicio de irracionalidad gestionada: una maniobra deliberadamente calibrada para proyectar imprevisibilidad sin cruzar el umbral de la guerra total. El aviso previo comunicado a los países vecinos, incluida Jordania, cuyo espacio aéreo fue utilizado por la coalición defensiva y la elección de objetivos militares específicos sugieren que Teherán no buscaba la destrucción de Israel, sino restaurar su credibilidad disuasoria tras el ataque israelí al consulado iraní en Damasco³⁰. Para las monarquías del Golfo, sin embargo,

²⁸ Barak, O. (2024). *The Day After: Israeli Strategy and the Post-War Order in Gaza*. Survival, 66(1), pp. 7–22.

²⁹ IISS (2024). *Iran's Direct Strike on Israel: Implications for Regional Security*. Strategic Comments, vol. 30, abril de 2024.

³⁰ Samore, G. (ed.) (2024). *Iran's April Attack: Deterrence or Escalation?* Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, mayo.

esta disposición a jugar con el fuego, aun de forma calculada, reforzaba la imagen de un actor cuyas preferencias estratégicas podían desviarse de la lógica de estabilidad que requiere la proyección de la Visión 2030.

4.3.2. La relectura de la amenaza iraní desde el Golfo: la "racionalidad de la desescalada"

A diferencia de la etapa 2017-2019, en la que MBS lideró una retórica de confrontación directa contra Teherán, llegando a comparar al Líder Supremo con Hitler, la respuesta saudí al cambio en las formas de la respuesta iraní a cualquier amenaza percibida tras el 7 de octubre se caracteriza por una prudencia pragmática. En lugar de permitir que la percepción de irracionalidad iraní reconstruya la alianza con el garante occidental, Riad ha optado por preservar el líquido diplomático del Acuerdo de Pekín incluso en condiciones de alta tensión.

Esta elección responde a una lógica de evitación de la polarización: la percepción de que Israel o EE. UU. podrían arrastrar al Golfo a un conflicto directo con Irán ha generado lo que este trabajo denomina un efecto de evaporación defensiva. Las monarquías han dejado explícitamente claro que sus territorios y espacios aéreos no deben ser utilizados como plataforma para ataques contra Teherán, señalando una voluntad de autonomía estratégica que contrasta radicalmente con la dependencia estructural del periodo pre-70. Como señala Gause en su análisis del comportamiento saudí en el periodo posterior³¹, Arabia Saudí prefiere gestionar la irracionalidad iraní mediante el diálogo directo antes que confiar en una oferta de seguridad externa que considera crecientemente errática.

En el plano discursivo, el análisis de los comunicados oficiales saudíes del periodo octubre 2023 a mediados de 2024 revela una continuidad con las categorías identificadas en el capítulo anterior, pero con una adaptación significativa. Arabia Saudí sigue securitizando a las milicias proiraníes como amenaza a la estabilidad regional, pero trata al Estado iraní como un vecino con diferencias gestionables antes que como una amenaza existencial. Este desplazamiento semántico en el discurso no es accidental: en términos de la Escuela de Copenhague, implica una deconstrucción parcial de la securitización del actor iraní, su traslado del registro de la seguridad al registro de la diplomacia, con consecuencias directas sobre la cohesión del bloque favorable a Occidente.

4.3.3. El dilema de MBS: proteger la Visión 2030 en un entorno de "evaporación"

El impacto de la conducta iraní en las alianzas saudíes post-70 plantea una paradoja compleja: mientras que antes del ataque el "miedo a Irán" era el principal factor de cohesión entre Riad, Washington e Israel, ese mismo miedo produce hoy el efecto contrario. La percepción de que EE. UU. no pudo, o no quiso, evitar la escalada iraní de abril de 2024, y de que la respuesta israelí ha generado más inestabilidad que seguridad, ha erosionado la lógica misma que justificaba la alianza con Occidente.

Ante un Irán que gestiona su irracionalidad con una sofisticación creciente y un Israel que parece haber perdido su brújula estratégica bajo el liderazgo de Netanyahu, MBS se ve obligado a operar en un vacío estratégico sin precedentes.

La evaporación de la alianza sólida con Occidente fuerza a Riad a profundizar en una diplomacia multidimensional en la que Irán es un actor que debe ser contenido no mediante la

³¹ Gause, F. G. (2024). *The Gulf States and the New Middle East*. Foreign Affairs, mayo-junio de 2024.

fuerza, sino mediante su integración progresiva en un sistema de intereses económicos mutuos. Este reposicionamiento no es ideológico ni voluntarista; es la respuesta racional de un actor pragmático que ha perdido confianza en sus alianzas tradicionales y busca, con urgencia, alternativas funcionales. Este cambio en las prioridades es precisamente notable cuando se compara con las razones que llevaron a MBS a liderar el bloqueo del Golfo a Qatar, entre las cuales se encontraba el contacto directo con Irán mediante vínculos económicos crecientes.

4.4. Primeras señales de evaporación: cambios discursivos y de posicionamiento

Tras el análisis de los vectores de inestabilidad y de la gestión de la irracionalidad percibida por parte de los principales actores, es posible identificar las primeras evidencias empíricas del proceso que este trabajo denomina evaporación de las alianzas. A diferencia de la fase de liquidez, en la que las monarquías del Golfo mantenían una flexibilidad proactiva para integrar a nuevos socios y redefinir sus compromisos sin costes reputacionales elevados, la fase de evaporación se caracteriza por una pérdida de sustancia funcional en los compromisos previos y por un repliegue hacia una autonomía estratégica de carácter defensivo.

4.4.1. El giro en el lenguaje diplomático: de la "integración regional" a la "exigencia de soberanía"

El análisis del discurso oficial de Riad y Abu Dabi entre octubre de 2023 y mediados de 2024 revela un cambio de paradigma terminológico que va más allá de los ajustes retóricos habituales en contextos de crisis. Utilizando las herramientas del constructivismo, es posible observar que el “nosotros” estratégico que se intentó construir durante los Acuerdos de Abraham se ha desintegrado de forma observable.

El Ministerio de Exteriores saudí ha experimentado una transformación terminológica significativa: si antes del 7O el lenguaje oficial enfatizaba la prosperidad compartida y la paz regional, los comunicados del periodo posterior han recuperado una retórica de solidaridad panárabe y legitimidad internacional, condicionando explícitamente cualquier vínculo con Israel a la existencia de un Estado palestino independiente y soberano. Este no es un simple retroceso retórico marcado por el proceso; es la evaporación de la coartada pragmática que sostenía la liquidez previa. En términos de la securitización de Buzan y Wæver, Palestina ha sido introducida de nuevo en el registro de la seguridad existencial, lo que cierra el espacio para la ambigüedad calculada que caracterizó el periodo 2020-2023.

En el caso de los Emiratos Árabes Unidos, el fenómeno es igualmente significativo dado su mayor exposición institucional como signatarios de los Acuerdos de Abraham. El recurso a términos como crímenes de guerra o violación flagrante del derecho internacional humanitario en los comunicados oficiales emiratíes señala que el coste reputacional de mantener la alianza se ha vuelto insostenible. La sustancia de la cooperación se ha vuelto, en la terminología de este

trabajo, gaseosa: los protocolos formales se mantienen sobre el papel, pero la legitimidad simbólica que les daba sentido ha desaparecido³².

4.4.2. La parálisis operativa: el "ghosting" estratégico

La evaporación se manifiesta con mayor claridad analítica en la esfera de lo no dicho y lo no ejecutado. La cooperación en materia de seguridad e inteligencia con Israel, que era el motor oculto de la liquidez regional y la dimensión más sustantiva de los Acuerdos de Abraham, ha entrado en una fase de parálisis operativa que distintos analistas han calificado como un *ghosting* estratégico.

El ejemplo más elocuente de esta parálisis es el devenir del corredor IMEC (*India-Middle East-Europe Economic Corridor*), presentado con gran pompa en el G20 de Nueva Delhi en septiembre de 2023 como el símbolo de la nueva arquitectura de integración regional. En menos de dos semanas, el 7 de octubre convirtió este proyecto, que requería implícitamente la cooperación israelí, en un símbolo de la ilusión de la irreversibilidad: la imposibilidad de proyectar conectividad económica en un entorno percibido como irracional e inestable evaporó su viabilidad política antes incluso de que se hubiese iniciado su desarrollo técnico³³.

En el plano de la inteligencia, informes de analistas especializados apuntan a un enfriamiento severo de los canales de comunicación reservados entre las agencias de seguridad del Golfo e Israel. Aunque los contactos no se han interrumpido formalmente, lo que diferenciaría la evaporación de una ruptura sólida, la confianza intersubjetiva necesaria para operaciones conjuntas sensibles se ha disuelto. Las monarquías ya no perciben en Israel a un escudo fiable frente a Irán, sino a un atractor de inestabilidad con capacidad de arrastrar a sus socios regionales hacia escenarios que ninguno de ellos desea.

4.4.3. El refugio en la autonomía diversificada: ¿Hacia una post-dependencia del garante?

Ante el desamparo estratégico provocado por la irracionalidad percibida de los socios y la inacción del garante principal, el Golfo ha acelerado de forma significativa su posicionamiento multidimensional. Este proceso no debe interpretarse únicamente como una diversificación pragmática de socios, sino como el síntoma más claro de que la alianza con Occidente ha perdido su densidad protectora: la capacidad de ofrecer garantías creíbles y predecibles en un entorno de incertidumbre creciente.

La incorporación formal de Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos como miembros del bloque BRICS+ en enero de 2024 actúa como un indicador especialmente relevante de esta reorientación. En un entorno de evaporación de las garantías occidentales, Riad busca elementos sólidos alternativos en Pekín y, en menor medida, en Moscú, no con el objetivo de sustituir estructuralmente a EE. UU., sino de gestionar la soledad estratégica que ha dejado el vacío post-7 de octubre³⁴. Esta lógica de seguro geopolítico múltiple es coherente con el marco de Soler: cuando las alianzas líquidas se evaporan, los actores no buscan necesariamente nuevas alianzas sólidas, que requieren tiempo y costes de credibilidad, sino múltiples anclajes líquidos que reduzcan la vulnerabilidad ante cualquier perturbación futura.

³² Al-Monitor Staff (2024). *UAE Statements on Gaza Reflect Deeper Normalization Tensions*. 12 de febrero.

³³ Cafiero, G. (2023). *IMEC: The Ambitious Corridor That the Gaza War Put on Hold*. Middle East Eye, 15 de noviembre.

³⁴ Osman, T. (2024). *Saudi Arabia and the BRICS: A New Pivot?* Chatham House Research Paper, enero.



El príncipe heredero saudí Mohammed bin Salman y el primer ministro pakistaní Shehbaz Sharif se abrazan el día de la firma de un acuerdo de defensa en Riad, Arabia Saudí, el 17 de septiembre de 2025. Fuente: Reuters.

En paralelo, la revitalización retórica de la Iniciativa de Paz Árabe de 2002 por parte de Riad indica un retorno a las bases de legitimidad identitaria. Es el intento de recuperar una solidez simbólica frente a la fallida estrategia de la liquidez transaccional de los años anteriores: volver a los principios de la soberanía y la identidad árabe como fuente de cohesión cuando los mecanismos de conveniencia han fracasado. Otro movimiento estratégico relevante, que refuerza la tendencia de la reorientación más allá de Occidente es la firma del Tratado de Defensa Mutua entre Arabia Saudita y Pakistán, en septiembre de 2025. Este acuerdo contempla una cláusula “OTAN”, en la que el

ataque a cualquier de las partes es considerado una agresión contra el conjunto. Este nuevo pilar en la arquitectura de seguridad saudí muestra la tendencia a la diversificación ante un garante de seguridad que ya no aporta las mismas garantías.

4.4.4. Síntesis del capítulo: El estado de la materia post-70

El análisis desarrollado a lo largo de este capítulo permite extraer una conclusión estructural de relevancia para el modelo analítico de este trabajo: la arquitectura de seguridad del Golfo basada en alianzas líquidas era incapaz de resistir una crisis sostenida de irracionalidad percibida por parte de múltiples actores simultáneamente. El 7 de octubre no fue una perturbación externa y excepcional en un sistema sólido; fue la demostración de que el sistema nunca fue tan sólido como sus arquitectos pretendían.

La percepción de irracionalidad en Hamás, por su disposición a destruir el statu quo en beneficio de ningún actor, y en Netanyahu, por su incapacidad de subordinar la supervivencia política a los intereses estratégicos del Estado, ha elevado la temperatura regional hasta el punto de ebullición. La evaporación es una realidad observable en la parálisis de la normalización, en el endurecimiento del discurso diplomático y en el abandono progresivo de las iniciativas de conectividad regional. El sistema se encuentra hoy en un estado de vacío funcional, donde las monarquías del Golfo operan bajo una lógica de supervivencia autónoma, a la espera de un cambio en la conducta del garante principal.

Este escenario de evaporación funcional conduce necesariamente al análisis del último factor de la ecuación: la figura del garante. Si el sistema regional se encuentra ya en estado gaseoso, ¿qué ocurrirá cuando la irracionalidad se desplace al corazón mismo de la potencia protectora con el retorno de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos?

5. EL FACTOR TRUMP Y LA CONSUMACIÓN DE LA EVAPORACIÓN

El análisis del sistema regional de seguridad en el Golfo Pérsico tras el 7 de octubre de 2023 quedaría incompleto sin abordar la variable que más radicalmente altera la geometría de las alianzas: la percepción del principal garante externo de seguridad como un actor irracional. Si los capítulos precedentes examinaron cómo la “locura estratégica” atribuida a adversarios como Hamás e Irán, o a interlocutores regionales como el gobierno de Netanyahu, elevó la temperatura sistémica, el presente capítulo desplaza el foco hacia el núcleo de la potencia protectora. El retorno de Donald Trump a la Casa Blanca en enero de 2025 representa, en este sentido, el momento en que la oferta de seguridad estadounidense deja de ser percibida como un activo estructural sólido para convertirse en un factor de riesgo autónomo.

La originalidad teórica de este trabajo reside en la aplicación de la teoría de la percepción de irracionalidad de Roseanne McManus³⁵ no al adversario, siguiendo la lógica convencional de la disuasión,³⁶ sino al aliado principal. Para McManus, cuando un actor es percibido como irracional, esto es, cuando se le atribuye una propensión a violar las normas de conducta racional compartidas, su comportamiento deviene impredecible y su credibilidad dañada.³⁷ Este capítulo argumenta que, trasladado al plano de las alianzas asimétricas del Golfo, dicho mecanismo no incrementa la demanda de protección sino que destruye la oferta de seguridad sobre la que se apoyan los pactos existentes, provocando así el proceso de evaporación funcional descrito en los capítulos anteriores.

5.1. El retorno de Trump: continuidad y ruptura respecto a Biden

La llegada de Joe Biden a la presidencia en enero de 2021 supuso, desde la perspectiva de las monarquías del Golfo, una restauración parcial de la previsibilidad institucional que había caracterizado la política exterior estadounidense antes de 2017. Biden reintrodujo el multilateralismo como marco operativo, restableció el diálogo con el Acuerdo de Abraham como base para la normalización árabe-israelí (con el foco puesto especialmente en Arabia Saudí), y articuló una postura más crítica hacia Arabia Saudí en relación con el conflicto en

³⁵ Roseanne McManus, *Statements of Resolve: Achieving Coercive Credibility in International Conflict*. Cambridge University Press, 2017.

³⁶ Seymour Hersh, *The Price of Power: Kissinger in the Nixon White House*. Summit Books, 1983, 52–53.

³⁷ McManus (n 24) 4–7.

Yemen y el asesinato del periodista Jamal Khashoggi.³⁸ Sin embargo, dicha recuperación de la previsibilidad fue siempre percibida como frágil en Riad y Abu Dabi: la arquitectura política doméstica estadounidense, con sus ciclos electorales de cuatro años y la creciente polarización entre las dos principales formaciones políticas, convertía cualquier recalibración estratégica en potencialmente reversible.³⁹

5.1.1. La doctrina Trump en Oriente Medio: *deal-making* e impredecibilidad

El retorno de Trump en 2025 no supone meramente una continuidad con su primera administración (2017-2021), sino una profundización de las tendencias que ya entonces habían perturbado la percepción de fiabilidad de Washington en el Golfo. La doctrina Trump en Oriente Medio se articula en torno a dos ejes que, lejos de ser contradictorios, se refuerzan mutuamente: la propensión al pacto transaccional y la impredecibilidad deliberada como herramienta de presión.

El concepto de *deal-making*, trasladado desde la cultura empresarial neoyorquina al ámbito de la política exterior, implica que cada relación bilateral es susceptible de ser renegociada en función de la utilidad marginal que aporte al interés doméstico inmediato del presidente.⁴⁰ Para las monarquías del Golfo, acostumbradas a una lógica de alianzas basada en compromisos estructurales de largo plazo, anclados en la Doctrina Carter de 1980 y sus sucesivos desarrollos,⁴¹ esta reducción de la relación bilateral a una transacción mercantil resulta de por sí desestabilizadora. La alianza deja de ser, en los términos de Walt, una respuesta a amenazas compartidas y pasa a ser un contrato de servicios revocable unilateralmente.⁴²

La impredecibilidad deliberada, por su parte, evoca directamente a la *Madman Theory* articulada por Nixon y Kissinger como estrategia de disuasión frente a la Unión Soviética. Sin embargo, en el contexto de la segunda presidencia Trump, dicha impredecibilidad no se dirige contra el adversario, sino que se proyecta indiscriminadamente sobre el conjunto del sistema de alianzas. Desde la perspectiva constructivista, la intersubjetividad que sustenta la credibilidad de los compromisos de seguridad requiere normas compartidas y expectativas estables en ambos sentidos.⁴³ La percepción de irracionalidad en el garante destruye esa base normativa, convirtiendo la oferta de seguridad en una materia inestable cuya fiabilidad ya no puede ser calculada por los socios.

5.1.2. La gestión de Gaza bajo Trump: el plan de desplazamiento y sus consecuencias

La posición de la administración Trump ante el conflicto en Gaza ha actuado como catalizador del proceso de evaporación descrito en este trabajo. La propuesta de reubicar a la población gazatí en Egipto y Jordania, formulada públicamente en febrero de 2025 y posteriormente matizada, sin llegar a ser retirada provocó una respuesta de rechazo unánime en las capitales

³⁸ Barry Posen, *Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony*. 2003, 28(1) *International Security* 5, 8.

³⁹ F Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf*. Cambridge University Press, 2010, 3.

⁴⁰ International Energy Agency, *Saudi Arabia Oil Supply Disruption*. IEA, septiembre 2019.

⁴¹ James A Baker III, *America in Asia: Emerging Architecture for a Pacific Community*. 1991, 70(6) *Foreign Affairs* 1.

⁴² Stephen M Walt, *The Origins of Alliances*. Cornell University Press, 1987, 21–26.

⁴³ Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press, 1999, 246–249.

del Golfo, no solo por sus implicaciones humanitarias y jurídicas, sino por lo que revela sobre la jerarquía de intereses de Washington en la región.⁴⁴

Para Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar, la cuestión palestina no es únicamente un imperativo ético o de solidaridad pan-árabe: es una variable de legitimidad interna que los regímenes no pueden ignorar sin comprometer su estabilidad doméstica. La percepción de que Trump está dispuesto a sacrificar el proceso de paz en favor de una victoria táctica de Netanyahu, o de sus propios cálculos electorales, coloca a las monarquías en una posición de desamparo estratégico: no pueden respaldar públicamente una solución que viola sus líneas rojas declaradas, ni pueden oponerse abiertamente a Washington sin comprometer las garantías de seguridad de las que, en última instancia, aún dependen.

5.2. La percepción de irracionalidad aplicada al aliado principal

La extensión del marco analítico de McManus al aliado principal constituye la contribución teórica central de este capítulo. En la literatura convencional sobre disuasión y alianzas, la irracionalidad percibida es una característica que se proyecta sobre el adversario con el fin de incrementar la credibilidad de las amenazas de represalia.⁴⁵ McManus demuestra que dicha atribución funciona como señal cuando quien la emite es el actor fuerte frente al débil; pero el mecanismo se invierte y se vuelve destructivo cuando la irracionalidad es percibida en el propio garante por parte del protegido.⁴⁶

5.2.1. Por qué la irracionalidad del garante es cualitativamente distinta a la del adversario

La asimetría cualitativa entre la irracionalidad percibida en el adversario y la percibida en el garante se basa en sus efectos sobre la demanda de protección. Cuando es el adversario el actor etiquetado como irracional, el Estado débil responde incrementando su dependencia del protector, buscando el paraguas de seguridad que compense la imprevisibilidad amenazante. Es la lógica clásica de las alianzas asimétricas analizadas por Schelling:⁴⁷ el miedo al adversario refuerza los vínculos con el garante.

Sin embargo, cuando es el garante quien es percibido como irracional, el mecanismo se invierte. La demanda de protección no desaparece, la amenaza iraní sigue siendo una realidad objetiva para las monarquías del Golfo, pero la oferta de seguridad queda afectada. El protegido no puede incrementar su dependencia de un protector que se comporta de manera impredecible, porque hacerlo implicaría ceder su autonomía de decisión a un actor que podría no responder, responder de manera contraria a la lógica, o simplemente cambiar de posición por razones ajenas a la lógica estratégica.⁴⁸ Este es estado de la cuestión de la situación actual: las

⁴⁴ Alexander Cooley y Daniel Nexon, *Exit from Hegemony: The Unraveling of the American Global Order*. Oxford University Press, 2020, 12.

⁴⁵ Karen DeYoung y Josh Dawsey, *Trump Defends US Arms Sales to Saudi Arabia*. Washington Post, 20 octubre 2018.

⁴⁶ Andrew Futter, *The Dangers of Using Cyberattacks to Counter Nuclear Threats*. 2016, 45(3) Bulletin of the Atomic Scientists 1, 3.

⁴⁷ Vipin Narang, *Nuclear Strategy in the Modern Era: Regional Powers and International Conflict*. Princeton University Press, 2014, 8–11.

⁴⁸ Thomas C Schelling, *Arms and Influence*. Yale University Press, 1966, 35–40.

monarquías del Golfo se encuentran atrapadas entre una amenaza que no ha disminuido y un garante que ya no es previsible, la trampa perfecta.

McManus identifica tres condiciones bajo las cuales la percepción de irracionalidad del aliado resulta especialmente corrosiva para la cohesión de la alianza: la existencia de precedentes de abandono o inacción, la percepción de que el garante antepone sus intereses domésticos a los compromisos internacionales, y la ausencia de mecanismos institucionales que amortigüen la volatilidad individual.⁴⁹ Las tres condiciones se cumplen de forma notable en la relación entre Washington y las monarquías del Golfo bajo la segunda presidencia Trump.

5.2.2. EEUU antepone Israel: evidencias discursivas y de política exterior

Una de las evidencias más nítidas de la percepción de irracionalidad del garante en el Golfo es la lectura que las capitales árabes hacen del alineamiento entre Trump y el gobierno de Netanyahu. Desde la perspectiva de Riad, Abu Dabi y Doha, el apoyo incondicional de Washington a las operaciones militares israelíes en Gaza, incluyendo el suministro ininterrumpido de armamento y el ejercicio repetido del veto en el Consejo de Seguridad, no responde a una lógica estratégica coherente con los intereses regionales de EE. UU., sino a imperativos domésticos de política electoral.⁵⁰

Esta lectura es crucial porque le quita el envoltorio al mecanismo de la irracionalidad percibida: no se trata de que las monarquías consideren que Trump actúa contra sus propios intereses objetivos, sino de que perciben que la jerarquía de prioridades del garante ha variado de manera imprevisible. En los términos de Gause, la estabilidad del sistema regional del Golfo ha dependido históricamente de la capacidad de Washington para actuar como equilibrador que ningún actor regional podía controlar completamente.⁵¹ Cuando el garante es percibido como capturado por los intereses de uno de los actores regionales, en este caso, Israel (o Netanyahu), el equilibrio se rompe y la arquitectura de seguridad pierde su función sistémica.

Las evidencias discursivas de este desplazamiento son abundantes. Las declaraciones de funcionarios saudíes y emiratíes en foros multilaterales, el tono de las comunicaciones diplomáticas filtradas a medios como The Financial Times o Al-Monitor, y las posiciones adoptadas en la Liga Árabe apuntan de forma consistente a una percepción compartida: la administración Trump ha hecho de la relación con Israel una variable independiente que condiciona el conjunto de su política en Oriente Medio.⁵² Para las monarquías, esto equivale a percibir que su propio garante opera bajo una racionalidad diferente a la que articuló el sistema de alianzas durante décadas.

5.2.3. El dilema del Golfo: dependencia estructural vs. Garante percibido como no fiable

⁴⁹ McManus (n 24) 89–92.

⁵⁰ Gause (n 28) 218.

⁵¹ Wendt (n 32) 336–337.

⁵² Glenn H Snyder, *Alliance Politics*. Cornell University Press, 1997, 44–47.

El resultado de este diagnóstico es lo que puede denominarse el dilema del Golfo: la dependencia estructural respecto a EE. UU., en materia de tecnología militar, arquitectura de defensa y posicionamiento en el sistema financiero internacional, no puede eliminarse a corto plazo, pero el garante que sostiene dicha dependencia ha dejado de ser percibido como fiable. Las monarquías se encuentran, en la metáfora que articula este trabajo, con el líquido de la alianza en proceso de evaporación: la sustancia, el compromiso de seguridad, sigue nominalmente presente en los acuerdos formales, pero ha perdido la densidad funcional que la hacía operativa.



El emir de Qatar, el jeque Tamim bin Hamad al-Thani, y el presidente estadounidense, Donald Trump, en una cena de Estado en el Palacio Lusail de Doha, 14 de mayo de 2025. Fuente: France 24.

Este dilema se puede ver reflejado en la primera visita oficial al extranjero de Trump en su retorno a la Casa Blanca, en mayo de 2025, precisamente a los países del Golfo. Entre los protocolos formales de recibimiento, se puede identificar a un Trump que intenta retomar su imagen de garante concediéndole a la región la portada de primera visita oficial en su retorno a la presidencia. Por su parte, los países del Golfo intentaron atraer a Trump e intentar “congelar” el líquido de su relación mediante acuerdos de inversión millonarios, que intentaban saciar la sed de *deal-making* del presidente. Aún con ello, la visita

muestra como Trump ha convertido la provisión de seguridad en un elemento más de una alianza transaccional (seguridad a cambio de inversiones millonarias), ante unos actores protegidos que se ven obligados a proveer al garante de lo que requiere mientras se mantiene la dependencia estructural.

Este dilema no es nuevo en la historia de las alianzas asimétricas. Snyder lo formuló como el *abandonment-entrapment dilemma*: el aliado débil teme simultáneamente ser abandonado por el protector y ser arrastrado por él a conflictos que no desea.⁵³ Bajo la segunda presidencia Trump, ambos polos del dilema se han agudizado simultáneamente: el riesgo de abandono se hace visible ante el recuerdo de la falta de respuesta a ataques como el de Aramco en 2019, convertido retrospectivamente en precedente interpretativo; y el riesgo de arrastre se materializa en la posibilidad (ya materializada en realidad) de verse involucradas en una escalada militar contra Irán que el Golfo no controla ni consiente.

5.3. Arabia Saudí: el caso más crítico

De todos los actores del Golfo, Arabia Saudí es el que presenta la relación más compleja, y más contradictoria, con la variable Trump. Riad reúne las condiciones para ser el caso más crítico del proceso de evaporación: es el Estado con mayor dependencia histórica del paraguas de seguridad estadounidense, el que más tiene que ganar de una normalización con Israel en términos de acceso a tecnología y garantías de seguridad, y el que más tiene que perder en términos de legitimidad interna si dicha normalización se produce en condiciones percibidas como humillantes o incompatibles con la causa palestina, por parte de un actor que se proyecta

⁵³ Omar Al-Ubaydli, *The Political Economy of Gulf Security Cooperation*. 2021, 14(2), Journal of Arabian Studies 120, 134.

como el líder del mundo islámico acogiendo dos de los tres lugares más sagrados para los creyentes musulmanes.⁵⁴

5.3.1. MBS ante Trump: la normalización como moneda de cambio que ya no compra lo mismo



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el príncipe heredero saudí, Mohammed Bin Salman, se saludan durante el Foro de Inversión Saudí-Estados Unidos, en Riad, Arabia Saudita, el 13 de mayo de 2025. Fuente: Reuters.

Mohammad bin Salman había articulado, antes del 7 de octubre de 2023, una hoja de ruta para la normalización con Israel que constaba de tres pilares: garantías de seguridad formales por parte de EE. UU. (equivalentes a las ofrecidas a Israel o Japón), acceso a tecnología nuclear civil con capacidad de enriquecimiento, y un horizonte político creíble para la creación de un Estado palestino independiente.⁵⁵ Estos pilares reflejaban una lógica transaccional sofisticada: la normalización era concebida como una moneda de cambio con la que Riad adquiriría beneficios tangibles y duraderos, sin comprometer su legitimidad ante la opinión pública árabe e islámica.

El 7 de octubre y el retorno de Trump han alterado radicalmente la ecuación. El pilar palestino se ha vuelto no negociable: ningún régimen árabe puede avanzar hacia la normalización cuando las imágenes de Gaza circulan diariamente por las redes sociales y los sentimientos de solidaridad en la opinión pública regional alcanzan cotas históricas.⁵⁶ Al mismo tiempo, la percepción de que Trump podría conceder a Arabia Saudí las garantías de seguridad y la tecnología nuclear que demanda a cambio de una normalización inmediata, ignorando la cuestión palestina, plantea a MBS un dilema existencial: aceptar significa comprometer la legitimidad del régimen; rechazar significa perder la ventana de oportunidad para consolidar la posición estratégica del reino en el nuevo orden regional.

El resultado es una política saudí de ambigüedad calculada: mantener abiertos los canales diplomáticos con Washington e incluso con Tel Aviv, mientras se intensifican las relaciones con actores alternativos, como la potencia nuclear pakistaní, y se eleva el precio de la normalización a niveles que la hacen, en la práctica, inalcanzable en el corto plazo.⁵⁷ La moneda de cambio de la normalización no ha desaparecido, pero su valor de mercado se ha disparado hasta el punto de que las condiciones que MBS exige, garantías de seguridad vinculantes,

⁵⁴ Khaled Elgindy, *Blind Spot: America and the Palestinians, from Balfour to Trump*. Brookings Institution Press, 2019, 211–215.

⁵⁵ Dalia Dassa Kaye, *Israel and Iran: A Dangerous Rivalry*. RAND Corporation, 2011, 57.

⁵⁶ Gause (n 28) 245.

⁵⁷ McManus (n 24) 102–106.

Estado palestino viable, capacidad nuclear propia, difícilmente pueden ser ofrecidas por una administración que ha hecho de la incondicionalidad hacia Israel su marca en la región.

5.3.2. La búsqueda de alternativas: China, BRICS, diversificación estratégica

La respuesta saudí al dilema descrito no ha sido ni el enfrentamiento con Washington ni la sumisión a sus condiciones, sino la construcción acelerada de una red de dependencias cruzadas que reduzca la vulnerabilidad estructural respecto a EE. UU. En este proceso, China ocupa un lugar privilegiado no como sustituto del garante estadounidense, algo que Pekín no puede ni desea ofrecer en el plano militar, sino como contrapeso económico y diplomático que amplía el margen de maniobra de Riad.⁵⁸

El acuerdo de normalización entre Arabia Saudí e Irán mediado por China en marzo de 2023 es la expresión más elocuente de esta reorientación. Por primera vez desde la Doctrina Carter, Riad gestionó un desafío de seguridad de primer orden sin contar con la participación o el beneplácito de Washington. El mensaje implícito, que Arabia Saudí puede hacer política exterior a escala regional sin necesidad del garante tradicional, ha redefinido el parámetro de autonomía del Reino.⁵⁹

Otro síntoma de esta diversificación estratégica, que profundiza en los miedos saudíes de seguridad, es el pacto de defensa mutuo con Pakistán de 2025. Este acuerdo de defensa mutua implica la introducción de Arabia Saudí al paraguas de disuasión nuclear pakistaní, más allá de las garantías de seguridad convencionales que Islamabad pueda aportarle a Riad. La adhesión de Arabia Saudí al grupo BRICS+ en 2024 refuerza esta lectura. El ingreso en el bloque no debe interpretarse como una declaración de hostilidad hacia Occidente, sino como la formalización de una identidad estratégica alternativa: la de un actor global no alineado que maximiza su utilidad mediante la diversificación de socios y la negativa a inscribirse en los bloques de la nueva competición entre grandes potencias.⁶⁰ Para Cooley y Nexon, esta estrategia es característica de los Estados que perciben que el orden hegemónico liderado por EE. UU. ha dejado de ofrecerles los bienes de club que justificaban su integración.⁶¹

5.3.3. ¿Evaporación o recongelación en nuevas condiciones?

La pregunta que se cierne sobre la trayectoria saudí es si el proceso de evaporación de la alianza con EE. UU. es reversible o si, por el contrario, ha alcanzado un punto de no retorno. La metáfora térmica es útil aquí: la materia evaporada puede condensarse de nuevo si las condiciones de temperatura y presión cambian. La pregunta es si las condiciones estructurales, en términos de percepciones, identidades e intereses, permiten una recongelación de la alianza en nuevas condiciones, o si el calor acumulado ha alterado irreversiblemente las propiedades del sistema.

El argumento de esta investigación es que la evaporación es parcialmente irreversible. No porque Riad haya decidido romper con Washington, algo que implicaría costes insostenibles en el corto plazo, sino porque el proceso ha modificado la función de utilidad con la que las

⁵⁸ Martin Indyk, *Master of the Game: Henry Kissinger and the Art of Middle East Diplomacy*. Knopf, 2021, 402–405.

⁵⁹ Elgindy (n 43) 229–231.

⁶⁰ Aaron David Miller y Richard Sokolsky, *The End of Greatness: Why America Can't Have (and Doesn't Want) Another Great President*. Palgrave Macmillan, 2014, 167.

⁶¹ Cooley y Nexon (n 33) 88–93.

monarquías evalúan la alianza. La percepción de irracionalidad del garante, una vez instalada en el imaginario estratégico de las élites del Golfo, no desaparece con el cambio de administración en la Casa Blanca: se convierte en una variable permanente del cálculo estratégico.⁶² En los términos de Wendt, la intersubjetividad que sustentaba la alianza ha sido alterada, y las identidades se han reconfigurado de manera que ya no reproducen automáticamente la dependencia anterior.⁶³

5.4. EAU y Qatar: respuestas diferenciadas

Si Arabia Saudí representa el caso de mayor tensión en la relación con el garante, los Emiratos Árabes Unidos y Qatar ilustran dos modalidades distintas de adaptación a la irracionalidad percibida. Ambas respuestas son coherentes con las capacidades y posicionamientos específicos de cada Estado, pero convergen en un punto esencial: ninguno de los dos actores ha optado por reforzar su dependencia de Washington; ambos han elegido, con estilos propios, reducir su exposición a la volatilidad del garante, mientras siguen tentándole con beneficios transaccionales para que no les abandone en esta fase de transición del orden regional.

5.4.1. EAU: pragmatismo extremo y cobertura de apuestas

Los Emiratos Árabes Unidos han desarrollado, a lo largo de la última década, una política exterior caracterizada por lo que Grewal denomina pragmatismo transaccional: la capacidad de mantener relaciones simultáneas con actores en principio incompatibles, EE. UU. y China, Israel e Irán, OTAN y BRICS, minimizando los costes de cada alineamiento y maximizando los beneficios de todos.⁶⁴ Esta estrategia de cobertura de apuestas no es una novedad bajo Trump, pero la segunda presidencia ha conferido a Abu Dabi una urgencia adicional: la percepción de irracionalidad del garante hace que el coste de quedarse sin alternativas sea incalculablemente alto.



Saludo entre el ministro de Exteriores de Emiratos y Netanyahu. Fuente: El Correo del Golfo.

Los Acuerdos de Abraham de 2020 posicionaron a los EAU como el actor árabe más avanzado en la normalización con Israel. Bajo la segunda presidencia Trump, esta posición ofrece ventajas tácticas, acceso preferente al armamento estadounidense, incluidos los F-35 cuya venta había sido bloqueada anteriormente, pero también genera vulnerabilidades: Abu Dabi queda asociado públicamente con un eje Trump-Netanyahu que el conjunto del mundo árabe percibe como hostil a los intereses palestinos. La respuesta emiratí ha sido la de mantener la fachada de los

Acuerdos de Abraham mientras se intensifican los vínculos con China en tecnología y con Turquía en defensa, construyendo una arquitectura de seguridad paralela que no dependa exclusivamente de Washington.⁶⁵

Esta estrategia de doble vía es coherente con la lógica de la evaporación funcional: la alianza con EE. UU. se mantiene en su forma nominal, pero su contenido operativo, la certeza de que

⁶² McManus (n 24) 115.

⁶³ Wendt (n 32) 260.

⁶⁴ Gause (n 28) 252–255.

⁶⁵ Bruce Riedel, *Kings and Presidents: Saudi Arabia and the United States since FDR*. Brookings Institution Press, 2018, 178–182.

el garante responderá de manera predecible ante una crisis, se ha vaciado progresivamente. Abu Dabi ha aprendido a operar en el vacío post-garante sin necesidad de anunciarlo públicamente, lo que hace que su evaporación sea quizás la más silenciosa y, en términos sistémicos, la más avanzada.⁶⁶

5.4.2. Qatar: el rol de mediador como escudo ante la volatilidad

La respuesta catari a la irracionalidad percibida del garante es cualitativamente diferente. Qatar ha desarrollado, especialmente desde la crisis del bloqueo de 2017-2021, una estrategia de indispensabilidad basada en su función como mediador en conflictos que ningún otro actor puede o quiere gestionar.⁶⁷ La presencia de la base aérea de Al-Udeid, la mayor instalación militar estadounidense en Oriente Medio, le proporciona una garantía de seguridad implícita que no depende de la volatilidad de Trump: ninguna administración, por irracional que sea percibida, tiene interés en comprometer una infraestructura militar de tal envergadura.

Este posicionamiento de Qatar como mediador imprescindible, en las negociaciones entre Israel y Hamás, en la mediación con Irán, en el diálogo con los talibanes afganos, funciona como un escudo ante la irracionalidad del garante. Si la fiabilidad de EE. UU. se ha vuelto incierta, Qatar compensa esta incertidumbre haciendo que su propio valor para Washington sea independiente de los ciclos electorales o los caprichos del liderazgo en el Despacho Oval.⁶⁸ Doha no puede ser abandonada impunemente, porque su función de mediación sostiene compromisos que la administración estadounidense necesita para sus propios objetivos, con independencia de quien es el inquilino de la Casa Blanca.

Sin embargo, esta estrategia tiene límites evidentes. La función de mediador de Qatar se basa en una neutralidad que la percepción de un eje Trump-Netanyahu pone en cuestión: si Washington adopta posiciones incompatibles con la mediación, apoyando, por ejemplo, soluciones unilaterales en Gaza que Hamás rechaza, Qatar pierde su capacidad de operar como intermediario sin comprometer su relación con el garante.⁶⁹ El escudo de la mediación es, en suma, eficaz mientras el garante mantenga un mínimo de interés en los procesos de paz; cuando ese interés desaparece o se subordina a otros objetivos, el escudo se vuelve penetrable.

5.4.3. Por qué la evaporación es asimétrica dentro del propio Golfo

La comparación entre los casos saudí, emiratí y catari revela que la evaporación de las alianzas con EE. UU. no es un fenómeno homogéneo en el Golfo, sino profundamente asimétrico. Las diferencias de tamaño, capacidad militar, posicionamiento geopolítico, exposición a la amenaza iraní y dependencia del armamento estadounidense generan trayectorias distintas dentro de un proceso estructuralmente común.

Arabia Saudí experimenta la evaporación como un dilema de legitimidad: su tamaño y su papel de líder del mundo árabe e islámico le impiden abrazar la normalización en las condiciones que Trump ofrece, pero su dependencia estructural de EE. UU. le impide también renunciar a la

⁶⁶ Giorgio Cafiero, *Saudi Arabia between the United States and China*. 2022, 9(1) Middle East Policy 44, 51.

⁶⁷ Cooley y Nexon (n 33) 134–137.

⁶⁸ Sharan Grewal, *The UAE's Foreign Policy*. 2023, 30(2) Middle East Journal 213, 221.

⁶⁹ Roberts David B, *Qatar and the Arab Spring*. 2012, 68(2) Middle East Journal 259, 265.

alianza. El resultado es una evaporación lenta y dolorosa, en la que el reino mantiene la fachada de la alianza mientras vacía su contenido operativo.⁷⁰

Los EAU, con una economía más diversificada, una menor exposición a la presión de opinión pública interna en materia palestina y una posición geográfica que hace de la disuasión activa una necesidad imperativa, experimentan la evaporación como una oportunidad para la autonomía estratégica: aprovechan la irracionalidad del garante para justificar, ante sus propias élites y ante Washington, la construcción de capacidades defensivas propias y alianzas alternativas.⁷¹

Qatar, finalmente, experimenta la evaporación de manera más contrastada gracias a su función de mediador y a la presencia de Al-Udeid, pero no está inmune al proceso: si la irracionalidad del garante llega a comprometer los procesos de mediación en los que Doha ha invertido su capital diplomático, el escudo se desintegra y Qatar queda expuesto como el más vulnerable de los tres, por su menor capacidad militar autónoma.⁷²

La asimetría de la evaporación dentro del Golfo es, en sí misma, un indicador del carácter estructural del fenómeno. No se trata de una respuesta *ad hoc* a los excesos de Trump, sino de una reconfiguración profunda de las identidades estratégicas de los Estados del Golfo, impulsada por décadas de frustración acumulada con el garante y acelerada por la coyuntura del 7 de octubre y el retorno del liderazgo MAGA (*Make America Great Again*).⁷³

5.4.4. Conclusión del capítulo: la irreversibilidad de la evaporación

El análisis desarrollado en este capítulo permite extraer tres conclusiones de alcance teórico y empírico. En primer lugar, la percepción de irracionalidad del garante es cualitativamente distinta, y cualitativamente más destructiva para la salud de la alianza, que la percepción de irracionalidad del adversario. Mientras esta última refuerza la demanda de protección, la primera destruye la oferta de seguridad, generando un vacío que los actores del Golfo se ven obligados a llenar mediante la autonomía estratégica y la diversificación de socios.

En segundo lugar, el factor Trump no actúa de manera aislada, sino en coordinación con el impacto del 7 de octubre de 2023: la confluencia de la irracionalidad percibida en el garante (Trump), en el interlocutor regional (Netanyahu) y en el actor no estatal que detonó la crisis (Hamás) ha elevado la temperatura sistémica hasta el punto de ebullición, consumando la evaporación funcional de los pactos de seguridad tradicionales. En palabras de McManus, las tres condiciones que hacen que la percepción de irracionalidad del aliado resulte especialmente corrosiva concurren simultáneamente en el escenario actual.⁷⁴

En tercer lugar, la evaporación presenta rasgos de irreversibilidad estructural que trascienden los ciclos electorales estadounidenses. La intersubjetividad que aguantaba la alianza ha sido alterada de manera duradera: incluso si una administración futura recuperase los parámetros de previsibilidad de la política exterior estadounidense, las identidades estratégicas de los actores del Golfo habrán incorporado la experiencia de la irracionalidad del garante como una variable

⁷⁰ Courtney Freer, *Rentier Islamism: The Influence of the Muslim Brotherhood in Gulf Monarchies*. Oxford University Press, 2018, 88–91.

⁷¹ Riedel (n 54) 195.

⁷² Cafiero (n 55) 58.

⁷³ Walt (n 31) 33.

⁷⁴ McManus (n 24) 120–124.

permanente. El vacío dejado por la evaporación ha sido llenado, parcialmente, desigualmente, pero de manera irreversible, por una voluntad de autonomía que ya no requiere el permiso ni la presencia del protector para ejercerse.

Las monarquías del Golfo han aprendido (y siguen aprendiendo) a caminar en el vacío post-garante. No como una elección ideológica, sino como una respuesta racional a la percepción de que el principal garante de su seguridad ha dejado de operar bajo las normas de conducta que hicieron posible y estable la alianza durante décadas. En un sistema donde el garante es percibido como irracional, la única seguridad real es la que el propio Estado es capaz de construir, diversificar y sostener con independencia de la voluntad imprevisible de quien ostenta formalmente el paraguas de protección.

6. ANÁLISIS Y CONCLUSIONES: HACIA UNA TEORÍA DE LA EVAPORACIÓN DE ALIANZAS

6.1. Verificación del argumento: ¿ha habido evaporación?

El propósito de este capítulo es doble: verificar empíricamente si el proceso que se ha denominado evaporación de alianzas ha tenido lugar efectivamente en el sistema de seguridad del Golfo Pérsico desde el 7 de octubre de 2023, y, a partir de esa verificación, proponer una formulación teórica más precisa del mecanismo que lo explica. Los capítulos anteriores han establecido la estructura conceptual, las alianzas líquidas de Eduard Soler i Lecha, la percepción de irracionalidad de Roseanne McManus y el constructivismo como puente epistemológico, y han trazado la trayectoria empírica del deterioro regional. Llegados a este punto, se debe someter esa trayectoria a un análisis sistemático que permita distinguir lo que es evaporación de lo que podría ser, simplemente, una nueva fase de la liquidez.

La distinción es crucial en términos metodológicos. En un sistema de alianzas líquidas, la flexibilidad, la reconfiguración y el distanciamiento táctico son comportamientos normativos: no señalan el colapso de una alianza, sino su adaptación funcional a nuevas condiciones de entorno (Soler). La evaporación, en cambio, implica algo cualitativamente distinto: la pérdida de la sustancia funcional que hace operativa una alianza, de modo que esta persiste solo como forma nominal, como “vapor” institucional, sin capacidad real de producir los efectos de seguridad que justificaban su existencia. Determinar si se ha cruzado ese umbral requiere identificar indicadores empíricos que no sean compatibles con la mera reconfiguración líquida.

6.1.1. Indicadores empíricos: declaraciones, acuerdos rotos y acercamientos alternativos

El primer bloque de indicadores empíricos se centra en la dimensión discursiva. Siguiendo la premisa constructivista que vertebra este trabajo, según la cual las alianzas son, en parte, construcciones intersubjetivas mantenidas mediante procesos comunicativos,¹ el análisis del lenguaje oficial de las autoridades competentes del Golfo ofrece una ventana privilegiada para detectar transformaciones en la sustancia de las alianzas que no siempre se materializan en rupturas formales observables.

El contraste entre el discurso oficial saudí anterior y posterior al 7 de octubre de 2023 es, en este sentido, revelador. En los meses previos al ataque, el Ministerio de Asuntos Exteriores del Reino de Arabia Saudí empleaba una terminología que reflejaba la progresiva consolidación de la lógica de la normalización (añadir los términos en árabe, citando mi TFG): prosperidad compartida, integración regional, nueva arquitectura de seguridad. Mohammad bin Salman, en su entrevista en la cadena Fox News en septiembre de 2023, afirmó que la normalización con Israel era inminente y que avanzaba con gran velocidad, tal y como se ha visto en el capítulo anterior. Ese discurso, que expresaba la fluidez de las alianzas líquidas en su fase más avanzada de solidificación probable, experimentó una transformación radical en cuestión de semanas.

Los comunicados oficiales posteriores al 7 de octubre introdujeron un vocabulario radicalmente diferente (añadir términos en árabe, gráfico?): Estado palestino independiente y soberano como condición indispensable, responsabilidad del derecho internacional humanitario, cese de las hostilidades como prerequisite para cualquier avance. Esta sustitución terminológica no es un simple ajuste retórico: en términos de la teoría de la securitización de la Escuela de Copenhague, supone la reintroducción de la cuestión palestina en el registro de lo existencial, cerrando el espacio de ambigüedad calculada que había permitido a Riad sostener simultáneamente la cooperación táctica con Israel y el discurso de solidaridad árabe.²

Un indicador análogo se detecta en el discurso de los Emiratos Árabes Unidos, con la particularidad de que su mayor exposición institucional, por su condición de signatarios de los Acuerdos de Abraham de 2020, hace que el giro discursivo sea aún más significativo. La utilización, en declaraciones oficiales emiratíes del período posterior al 7 de octubre, de expresiones como violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario y crímenes de guerra aplicadas a las brutalidades israelíes en Gaza marca una ruptura con el cuidadoso lenguaje de equidistancia que Abu Dabi había cultivado desde 2020. Que un Estado signatario de un acuerdo de normalización emplee en foros multilaterales el lenguaje de la condena respecto a su contraparte señala, haciendo uso de la metáfora física, que la sustancia simbólica de la alianza ha perdido densidad.

El segundo bloque de indicadores empíricos refiere a los acuerdos suspendidos o funcionalmente paralizados. El caso más interesante es el del corredor económico India-Oriente Medio-Europa (IMEC), presentado con gran solemnidad en la Cumbre del G-20 de Nueva Delhi en septiembre de 2023 como símbolo de la nueva arquitectura de conectividad regional que la integración de Israel haría posible. El IMEC preveía una ruta comercial que enlazaría los puertos indios con el Golfo, y desde allí, a través de territorio israelí, con los mercados europeos: su viabilidad dependía implícitamente de una relación normalizada entre Arabia Saudí, los Emiratos e Israel. En menos de dos semanas desde su anuncio, el 7 de octubre convirtió el proyecto en un fósil política. No ha habido una cancelación formal, lo que, en la terminología de este trabajo, distingue la evaporación de una ruptura sólida, pero su viabilidad política es muy difícil en las condiciones actuales. El vapor sigue presente en los documentos del G-20; la sustancia operativa se ha disuelto.³

Un tercer indicador, de naturaleza operativa aunque cuya información es de acceso necesariamente indirecto dado su carácter reservado, es el enfriamiento severo de los canales de coordinación en materia de inteligencia y seguridad entre las agencias del Golfo e Israel. Analistas especializados en la región han señalado de forma consistente que, aunque los contactos formales no se han interrumpido, lo que impide calificar la situación de ruptura, la calidad de la información compartida y la profundidad de la coordinación han experimentado un deterioro significativo.⁴ Este fenómeno, que podría denominarse *ghosting* estratégico, es precisamente el tipo de evidencia que distingue la evaporación funcional de la simple reconfiguración líquida: la alianza persiste en su forma, pero ha perdido la confianza intersubjetiva que la hacía operativamente relevante. Dicho de otra manera, los recipientes que contienen las alianzas siguen siendo visibles, pero el contenido líquido que los ocupa se ha evaporado.

El tercer bloque de indicadores es el de los acercamientos alternativos. La aceleración del proceso de incorporación de Arabia Saudí y los Emiratos al grupo BRICS+, formalizada en enero de 2024, así como el acuerdo de defensa mutua entre Riad e Islamabad firmado en septiembre de 2025, constituyen señales de reorientación estratégica de primer orden. No debe

leerse, como en ocasiones se ha hecho de forma simplista, como un acto de hostilidad hacia Washington o como una declaración de no alineamiento ideológico. Su significado analítico es más preciso: en un contexto en que la oferta de seguridad occidental ha perdido densidad funcional, los Estados del Golfo buscan ampliar sus anclajes institucionales para reducir su vulnerabilidad ante la volatilidad de cualquier socio individual. Para Cooley y Nexon, esta estrategia es característica de los actores que perciben que el orden hegemónico ha dejado de ofrecerles los “bienes de club” que justificaban su integración.⁵ La adhesión al BRICS+ no proporciona a Riad ni a Abu Dabi el paraguas militar que necesitan; sí les proporciona, en cambio, una identidad estratégica alternativa que amplía su margen de maniobra y reduce su dependencia simbólica del garante.

6.1.2. Gradaciones: ¿evaporación total, parcial o latente?

El análisis comparado de los casos permite identificar un espectro de intensidad en el proceso de evaporación que resulta teóricamente relevante, ya que pone de manifiesto que la evaporación no es un fenómeno binario sino gradual, y que su manifestación depende de variables específicas de cada actor: el grado de compromiso previo con la arquitectura de normalización, la exposición a la presión de la opinión pública interna y la disponibilidad de recursos alternativos de seguridad.

En el caso de Arabia Saudí, es más elocuente hablar de una evaporación latente. Riad se encontraba en la situación más paradójica antes del 7 de octubre: era el actor más próximo a solidificar su relación con Israel, mediante el “mega pacto” tripartito que incluía garantías de seguridad, acceso nuclear y un horizonte palestino y, simultáneamente, el más expuesto a los costes identitarios de hacerlo. La evaporación latente describe una situación en la que el compromiso ha perdido toda sustancia operativa, la normalización está funcionalmente muerta, pero se mantiene nominalmente abierto como posibilidad discursiva. MBS no ha cerrado la puerta; la ha vaciado. La alianza con Washington tampoco ha sido formalmente cuestionada, pero su contenido práctico se ha reducido al mínimo compatible con la dependencia estructural en materia de armamento y posicionamiento financiero internacional. Es una evaporación a la espera de que las condiciones de temperatura permitan una eventual recondensación, sin garantía alguna de que esta se produzca.

En los casos de los Emiratos Árabes Unidos y Baréin, signatarios de los Acuerdos de Abraham, la evaporación puede calificarse como parcial. La arquitectura formal de la normalización sigue en pie: las embajadas están abiertas, los vuelos directos continúan operando, los contactos diplomáticos se mantienen. Pero la legitimidad social y política de esa arquitectura se ha erosionado de forma severa. Lo que se ha evaporado no es la forma de la alianza sino su sustancia simbólica: la narrativa que la justificaba ante la opinión pública árabe e islámica ha desaparecido, y con ella la posibilidad de profundizar la cooperación o de presentarla públicamente como un activo estratégico. Abu Dabi opera ahora en una doble vía: mantiene la fachada de los Acuerdos de Abraham para preservar los beneficios materiales que estos conllevan, incluyendo el acceso preferente a armamento estadounidense avanzado, mientras construye simultáneamente una arquitectura de seguridad paralela que no dependa de la credibilidad del garante.

En el caso del conjunto del bloque CCG-EEUU, la categoría pertinente es la de evaporación funcional. El paraguas de seguridad estadounidense sigue siendo, materialmente, la única arquitectura de disuasión con capacidad real de proteger a las monarquías del Golfo frente a una amenaza directa de la magnitud de la iraní. Pero la percepción de que ese paraguas no se

abrirá en el momento crítico, o de que se abrirá en condiciones imprevisibles y potencialmente contraproducentes, ha transformado su naturaleza: de garantía de seguridad a factor de riesgo autónomo. Es en este sentido que la función de la alianza se ha evaporado: no su existencia nominal, sino su capacidad de producir los efectos de seguridad que la justificaban.

6.2. El mecanismo: cómo la percepción de irracionalidad produce evaporación

Habiendo verificado empíricamente la existencia del proceso, debemos ahora precisar el mecanismo causal que lo explica. La pregunta central es: ¿por qué la percepción de irracionalidad, y no otros factores, es el catalizador que transforma la liquidez en evaporación? La respuesta requiere descomponer el mecanismo en sus dos vectores constitutivos y analizar su interacción.

6.2.1. Adversarios irracionales: demanda de alianzas protectoras sin oferta disponible

El primer vector del mecanismo opera, en principio, de acuerdo con la lógica clásica descrita por la teoría del balance de amenazas de Stephen Walt: cuando un actor percibe que su entorno de seguridad se ha vuelto más amenazante, y en particular cuando los actores amenazantes son percibidos como irracionales, es decir, como no sujetos a los cálculos convencionales de coste-beneficio, su demanda de alianzas protectoras se incrementa.⁶ La percepción de Hamas como actor dispuesto a asumir costes estratégicos desproporcionados, y la de un gobierno israelí bajo Netanyahu incapaz de subordinar la supervivencia política a los intereses de Estado, han elevado el nivel de incertidumbre del entorno de seguridad del Golfo hasta niveles sin precedentes en el período post-Guerra Fría.

El problema surge cuando esta demanda incrementada de protección se encuentra con una oferta de seguridad que no puede satisfacerla. En términos del modelo analítico de este trabajo, la irracionalidad percibida en los adversarios, Hamas, Irán actuando a través de proxies, la gestión de la crisis por parte de Netanyahu, genera un calor que eleva la temperatura del sistema y hace más urgente la necesidad de un paraguas protector. Pero si ese paraguas está simultáneamente afectado por el segundo vector, la percepción de irracionalidad del garante, la demanda queda estructuralmente insatisfecha. El resultado no es la búsqueda de un nuevo protector, que no existe en condiciones equivalentes a las que ofrecía Washington, sino la adaptación a un estado de desamparo estratégico que los actores del Golfo gestionan mediante la diversificación y la autonomía creciente. La demanda insatisfecha de protección es, en este sentido, uno de los motores de la evaporación: acelera la búsqueda de alternativas parciales que, por definición, no pueden sustituir plenamente la función que desempeñaba el garante original.

6.2.2. Garante irracional: destrucción de la oferta de seguridad misma

El segundo vector es cualitativamente distinto y analíticamente más disruptivo. La percepción de irracionalidad en el garante no incrementa la demanda de protección: destruye la oferta de seguridad sobre la que descansaba el sistema de alianzas. Esta distinción, que constituye una de las contribuciones originales de este trabajo a la extensión del marco de McManus, tiene consecuencias sistémicas de primer orden.

McManus demuestra que la reputación de irracionalidad es una señal costosa que puede funcionar eficazmente como herramienta de disuasión en relaciones de rivalidad: un actor que logra convencer a sus adversarios de que sus respuestas no están sujetas a los límites del cálculo racional genera una incertidumbre que, a su vez, genera cautela en el rival.⁷ Trasladada al interior de una alianza asimétrica, sin embargo, la misma lógica produce efectos inversos. Cuando el garante, el actor poderoso del que depende la seguridad del protegido, es percibido como irracional, la señal que se transmite no es de fortaleza sino de imprevisibilidad. Y la imprevisibilidad del garante es, para el actor débil, exactamente tan amenazante como la imprevisibilidad del adversario: en ambos casos, el cálculo estratégico queda bloqueado por la incapacidad de anticipar el comportamiento del otro.

La segunda presidencia de Donald Trump ha introducido precisamente ese tipo de imprevisibilidad en el corazón del sistema de alianzas del Golfo. La doctrina del *deal-making*, que reduce cada relación bilateral a una transacción renegociable en función de la utilidad marginal inmediata para el interés doméstico del presidente, desnaturaliza la función esencial de un garante de seguridad: la oferta de compromisos predecibles en el largo plazo. Para las monarquías del Golfo, acostumbradas a una arquitectura de seguridad anclada en la Doctrina Carter de 1980 y sus sucesivos desarrollos, la percepción de que el compromiso de defensa puede ser subordinado a consideraciones mercantiles o a intereses electorales de la política doméstica estadounidense constituye una ruptura conceptual: no solo cambia el contenido de la alianza, sino la naturaleza misma del tipo de relación que esa alianza representa.⁸

Un elemento adicional hace más grave el efecto destructivo de esta percepción: la impresión de que Washington ha subordinado su política regional a los intereses de uno de los actores regionales, Israel, en detrimento de la función de equilibrador que había caracterizado su rol histórico en el Golfo. Cuando el garante es percibido como capturado por un actor regional, deja de poder ejercer la función de árbitro “neutral” que justificaba la confianza de los demás socios en el sistema de seguridad.⁹ Esta percepción, ampliamente documentada en las declaraciones de funcionarios saudíes y emiratíes en foros multilaterales, así como en las filtraciones a medios especializados como *The Financial Times* y *Al-Monitor*, es la que, más que ningún otro factor, ha vaciado la oferta de seguridad de su sustancia operativa.

6.2.3. La combinación de ambos: el calor suficiente para evaporar

La evaporación, tal como se define en este trabajo, no es el resultado de ninguno de los dos vectores de forma aislada. Es la consecuencia de su función simultánea, que genera un nivel de calor estratégico que supera el umbral de resistencia de las alianzas líquidas.

En términos del modelo analítico propuesto en esta investigación, el sistema de alianzas del Golfo se caracterizaba ya, antes del 7 de octubre de 2023, por una fluidez estructural, la liquidez descrita por Soler, que lo hacía funcionalmente adaptable pero inherentemente frágil. La inestabilidad regional persistente, la ausencia de una arquitectura de seguridad institucionalizada y la dependencia de intereses coyunturales en lugar de compromisos robustos constituían el estado de la materia del sistema. Sobre esa base líquida, los efectos de la irracionalidad percibida en múltiples actores simultáneamente, Hamas como detonante, Netanyahu como factor persistente, Trump como elemento sistémicamente más destructivo, ha generado el “doble foco de calor” que supera el umbral de resistencia: por un lado, un entorno de amenaza más severo e impredecible que eleva la demanda de protección; por otro, un garante de seguridad percibido como irracional que destruye precisamente la oferta de seguridad que habría respondido a esa demanda. El resultado es un vacío estratégico sin precedentes en el

sistema del Golfo: una situación en que la demanda de seguridad es más alta que nunca y la oferta disponible, tanto desde el protector tradicional como desde alternativas emergentes, es incapaz de satisfacerla. En terminología mercantil, el mercado sufre de un déficit en la oferta que cambia los equilibrios mediante los que opera el sistema.

Esta concurrencia explica por qué la evaporación actual no puede reducirse a ninguno de sus factores individuales. La irracionalidad de Hamas, por sí sola, habría generado un incremento de la demanda de protección que podría haber, paradójicamente, consolidado las alianzas del Golfo con Washington e Israel. La percepción de irracionalidad de Netanyahu, por sí sola, habría deteriorado las perspectivas de normalización pero sin comprometer la arquitectura básica de seguridad. Y la impredecibilidad de Trump, por sí sola, habría generado distanciamiento pero sin el catalizador que hace urgente la búsqueda de alternativas. Es la combinación de los tres y, críticamente, la percepción de que el garante no solo es imprevisible sino que prioriza activamente los intereses de uno de los actores que generan la amenaza, lo que eleva la temperatura hasta el punto de ebullición.

6.3. Límites y variables alternativas

La solidez de cualquier propuesta teórica se mide también por su capacidad de enfrentarse a las explicaciones alternativas y de delimitar honestamente los factores que no puede explicar. Esta sección somete la Teoría de la Evaporación a tres críticas relevantes.

6.3.1. ¿Puede explicarse sin el factor irracionalidad? Crítica a las explicaciones puramente materiales

La primera objeción proviene del paradigma realista, tanto en su versión estructural como en sus variantes más sofisticadas. Desde esta perspectiva, el distanciamiento del Golfo respecto a Washington podría explicarse en términos enteramente materiales: el declive relativo del poder estadounidense, la reducción de la dependencia energética de EEUU respecto al petróleo del Golfo como consecuencia de la revolución del *fracking*, el reequilibrio estratégico hacia el Indo-Pacífico y el ascenso de China como actor con capacidad de ofrecer bienes económicos alternativos serían factores suficientes para explicar la reorientación de las monarquías del Golfo. En esta lectura, el factor irracionalidad sería secundario: una narrativa superpuesta sobre transformaciones estructurales que habrían producido el mismo resultado independientemente de las percepciones de los actores.

Esta crítica es metodológicamente pertinente y no puede descartarse del todo. Es cierto que la reducción de la dependencia energética estadounidense ha alterado la ecuación material de la alianza, y que el ascenso de China ha ampliado el menú de opciones disponibles para las monarquías. Sin embargo, la explicación puramente material presenta al menos tres problemas que la hacen insuficiente *per se*. En primer lugar, no puede dar cuenta del momento y la velocidad de la transformación: el distanciamiento del Golfo respecto a Washington no es un proceso gradual que siguiera el ritmo del reequilibrio estratégico hacia el Indo-Pacífico, sino un fenómeno que se aceleró drásticamente a partir del 7 de octubre de 2023, una fecha que no coincide con ningún cambio material relevante en la estructura del poder internacional. En segundo lugar, las explicaciones materiales no pueden dar cuenta de la dimensión discursiva del proceso: la transformación del lenguaje oficial de los gobiernos del Golfo, la re-securitización de la cuestión palestina y el enfriamiento de los canales simbólicos de la alianza son fenómenos que solo son entendibles desde un marco que incorpore la construcción social de las percepciones.¹⁰ En tercer lugar, y más fundamentalmente, el propio Soler subraya que la

liquidez de las alianzas en Oriente Medio no es reducible a la distribución material de poder: es el resultado de una combinación de factores estructurales y discursivos que solo un enfoque constructivista puede capturar en su complejidad.¹¹

La conclusión metodológica es que la Teoría de la Evaporación no pretende sustituir las explicaciones materiales sino complementarlas: el factor de la irracionalidad percibida es un mecanismo específico que opera sobre una base estructural que los realistas describen adecuadamente, pero que esas mismas explicaciones no pueden capturar de forma autónoma.

6.3.2. El rol de la opinión pública árabe: ¿condiciona a las élites del Golfo?

La segunda objeción alternativa señala la opinión pública árabe como variable explicativa independiente: el distanciamiento del Golfo respecto a Israel y, por ende, respecto a Washington no sería el resultado de la percepción de irracionalidad de los actores, sino de la presión de unas sociedades que, desde el 7 de octubre, han intensificado masivamente su solidaridad con la causa palestina. Esta variable es empíricamente relevante y el modelo no la descarta; sí matiza, sin embargo, su valor explicativo.

Las monarquías del Golfo son regímenes con márgenes significativos de autonomía en las decisiones respecto a sus opiniones públicas: su arquitectura política, caracterizada por la concentración del poder en manos de élites dirigentes reducidas, limita el impacto directo de la opinión pública árabe sobre las decisiones de política exterior. Sin embargo, sería erróneo concluir que la opinión pública es irrelevante. Lo que el 7 de octubre ha hecho, en términos de la teoría de la securitización,¹² es reactivar una amenaza identitaria, la cuestión palestina como definición de la legitimidad árabe e islámica, que los regímenes del Golfo no pueden ignorar sin comprometer su base de justificación doméstica. MBS no puede avanzar hacia la normalización mientras las imágenes de Gaza circulan masivamente en las redes sociales de sus propios ciudadanos; no porque la opinión pública tenga capacidad de derrocarlo, sino porque la distancia entre el discurso de legitimidad del régimen y sus acciones en política exterior generaría una crisis de credibilidad con efectos impredecibles en el largo plazo.

En términos del modelo de este trabajo, la opinión pública árabe actúa como una fuente de calor secundaria que amplifica el efecto del calor primario, la percepción de irracionalidad, pero que no lo genera de forma autónoma. Sin el factor irracionalidad —sin la sensación de que el garante ha subordinado sus compromisos a una lógica incomprensible desde el Golfo, la presión de la opinión pública habría podido ser gestionada con los instrumentos retóricos habituales de la liquidez. Es precisamente la combinación de la presión identitaria interna con la desconfianza estratégica externa lo que estrecha el espacio de maniobra que la liquidez habría mantenido abierto.

6.3.3. Los límites de la evaporación: por qué ningún país del Golfo rompe formalmente con EEUU

La tercera cuestión crítica es, en cierto modo, la más incómoda para la Teoría de la Evaporación: si el proceso de evaporación es tan avanzado como se argumenta, ¿por qué ninguna de las monarquías del Golfo ha dado el paso de cuestionar formalmente su alianza con Washington? La respuesta no debilita el argumento teórico, sino que lo enriquece.

El concepto de evaporación, tal como se ha formulado en este trabajo, no implica una ruptura formal. Al contrario: la distinción entre la evaporación y la ruptura sólida es uno de sus rasgos

definitorios. Una alianza sólida puede romperse; una alianza líquida puede reconfigurarse; pero una alianza evaporada persiste como forma vacía precisamente porque los costes de romperla formalmente son insoportables para el actor débil. Este mecanismo es lo que Snyder identificó en su análisis del *abandonment-entrapment dilemma*:¹³ el aliado débil teme simultáneamente ser abandonado por el protector y ser arrastrado por él. Pero en el escenario de la evaporación, a ese dilema se añade una asimetría adicional: el actor débil sabe que romper formalmente con el garante le privaría del mínimo de protección residual que este aún ofrece, sin que existan alternativas disponibles de capacidad equivalente.

La razón por la que Riad no rompe formalmente con Washington, aunque haya vaciado de contenido operativo la alianza es, pues, de naturaleza estructural: la dependencia en materia de tecnología militar, de posicionamiento en el sistema financiero internacional y de disuasión frente a una eventual amenaza iraní de carácter existencial crea lo que los institucionalistas denominan *path dependency*:¹⁴ el coste de abandonar la trayectoria es tan alto que el actor prefiere mantener la forma de la relación mientras trabaja para reducir su vulnerabilidad a través de la diversificación. Esta es, precisamente, la racionalidad de la evaporación como estrategia: se mantiene el nombre de la alianza para evitar represalias y preservar el mínimo de beneficios residuales, pero se vacía su contenido en el tiempo. La metáfora física es, de nuevo, útil: el vapor sigue ocupando el espacio donde antes había un líquido, pero no tiene la densidad necesaria para desempeñar las funciones que aquel cumplía. Adherirse a BRICS+ o firmar un acuerdo de defensa mutua con Pakistán no puede entenderse como una alternativa al paraguas de protección estadounidense sobre el que, tal y como hemos visto, se ha construido el frágil equilibrio de seguridad regional.

6.4. Implicaciones para la teoría de alianzas líquidas

El análisis desarrollado en las secciones anteriores tiene implicaciones teóricas que trascienden el caso del Golfo Pérsico y que permiten enriquecer y precisar los marcos de Soler y McManus de forma que resulten más adecuados para el análisis de los sistemas de alianzas en entornos de alta incertidumbre y asimetría de poder.

6.4.1. Soler revisado: la evaporación como fase extrema de la liquidez

El concepto de alianzas líquidas de Eduard Soler i Lecha describe con gran precisión la naturaleza de las alianzas en Oriente Medio: su flexibilidad, su carácter no institucionalizado, su dependencia de convergencias coyunturales y su capacidad para reconfigurarse con rapidez en función de la evolución del entorno de amenazas.¹⁵ Sin embargo, el marco de Soler, en su formulación original, no contempla de forma explícita los límites de la liquidez: no especifica bajo qué condiciones la flexibilidad deja de ser adaptativa y se convierte en disolución.

Este trabajo propone que la evaporación es precisamente esa fase extrema que el marco de Soler deja implícita pero no especifica. La liquidez es, por definición, un estado de equilibrio dinámico: el líquido se adapta a la forma del recipiente, pero conserva su densidad y su capacidad de ejercer presión. La evaporación, en cambio, implica la pérdida de esa densidad: el gas ocupa el espacio pero no puede ejercer las mismas funciones que el líquido. Aplicado al análisis de las alianzas, esto significa que existe un umbral térmico, determinado por el nivel de calor estratégico que el sistema puede absorber, a partir del cual la liquidez deja de ser una estrategia de adaptación funcional y se convierte en una condición de vulnerabilidad extrema.

La contribución específica de este trabajo al marco de Soler es, pues, la introducción de una condición de contorno: la percepción de irracionalidad generalizada, que afecta simultáneamente a adversarios y aliados, como el mecanismo que genera el calor suficiente para superar ese umbral. Sin la especificación de ese mecanismo, el concepto de alianzas líquidas no puede predecir cuándo una alianza se limitará a reconfigurarse y cuándo se evaporará. Con ella, el marco gana capacidad predictiva: podemos anticipar que un sistema de alianzas líquidas se aproximará al umbral de la evaporación cuando la percepción de irracionalidad afecte simultáneamente a los actores del lado de la demanda y del lado de la oferta de seguridad.

Esta precisión tiene también implicaciones para la conceptualización del tiempo en las alianzas. La liquidez implica una cierta reversibilidad: las alianzas líquidas pueden reconfigurarse y, en principio, volver a sus configuraciones anteriores si las condiciones del entorno lo permiten. La evaporación, en cambio, tiene características de irreversibilidad parcial que el marco de Soler no elabora. Como señala Alexander Wendt, una vez que las identidades intersubjetivas que sustentan una relación han sido transformadas de forma duradera, no basta con que cambien las condiciones materiales para restaurar la configuración anterior: la propia estructura de expectativas recíprocas ha sido alterada.¹⁶ En el caso del Golfo, esto significa que incluso si una administración estadounidense futura recuperara los parámetros de previsibilidad de la política exterior, las identidades estratégicas de las monarquías habrán incorporado la experiencia de la evaporación como una variable permanente del cálculo en las alianzas. El sistema podrá condensarse, en una configuración distinta y con una menor confianza estructural, pero no volverá al estado de liquidez que caracterizaba el período pre-7 de octubre.

6.4.2. McManus revisada: extendiendo el concepto al interior de las alianzas

La segunda implicación teórica se refiere al marco de Roseanne McManus. La teoría de la percepción de irracionalidad, en su formulación original, se desarrolla fundamentalmente en el contexto de las relaciones de rivalidad y disuasión: analiza cómo la reputación de irracionalidad afecta a las interacciones entre adversarios o competidores, y concluye que, bajo determinadas condiciones, ser percibido como irracional puede ser estratégicamente ventajoso para el actor fuerte frente al débil.¹⁷ Este trabajo ha demostrado que el marco de McManus puede y debe extenderse al interior de las alianzas asimétricas, donde genera dinámicas radicalmente distintas.

La extensión propuesta implica una distinción analítica fundamental entre dos aplicaciones posibles de la percepción de irracionalidad: la que se proyecta sobre el adversario y la que se proyecta sobre el aliado y, más específicamente, sobre el garante en una alianza asimétrica. Cuando la percepción de irracionalidad afecta al adversario, el actor débil responde incrementando su dependencia del protector: la lógica clásica de las alianzas asimétricas, según la cual el miedo compartido al adversario es el principal motor de cohesión de las alianzas, se ve reforzada. Cuando, en cambio, es el garante quien es percibido como irracional, el mecanismo se invierte completamente: la demanda de protección no disminuye, la amenaza sigue siendo real, pero la oferta de seguridad queda desnaturalizada, y el actor débil se encuentra en la situación más desfavorable posible: máxima necesidad de protección, mínima confianza en el protector disponible. Una situación que previamente se ha caracterizado como vacío estratégico.

La extensión del marco de McManus tiene, además, una implicación para la teoría de la disuasión que va más allá del caso del Golfo. La *Madman Theory*, la estrategia deliberada de

proyectar irracionalidad para incrementar la credibilidad de las amenazas de represalia es, en el contexto de las grandes potencias, un instrumento concebido para operar en las relaciones con los adversarios. Cuando ese mismo instrumento se activa, deliberadamente o como efecto colateral de un estilo de liderazgo, en las relaciones con los aliados, produce el efecto contrario al deseado: no incrementa la credibilidad de los compromisos de defensa, sino que la destruye. Una gran potencia que proyecta irracionalidad sin discriminar entre adversarios y aliados no disuade a sus enemigos más eficazmente; disuade también a sus propios socios de confiar en sus compromisos. Este es el dilema estructural que la segunda presidencia Trump ha introducido en el sistema de alianzas globales de Washington, y cuyas consecuencias en el Golfo analiza este trabajo de fin de máster.

La revisión del marco de McManus que se propone aquí no contradice sus hallazgos empíricos ni sus conclusiones teóricas sobre las dinámicas de rivalidad; los completa con una dimensión que la autora no desarrolla en su formulación original. El resultado es un marco más completo que distingue con precisión los efectos sistémicamente distintos de la percepción de irracionalidad según el tipo de relación en que opera, rivalidad versus alianza asimétrica, y que puede aplicarse, más allá del caso del Golfo, al análisis de cualquier sistema de alianzas en que el garante principal sea percibido como impredecible por sus protegidos.

La síntesis de ambas revisiones permite formular la proposición teórica central que este trabajo aporta a la literatura sobre alianzas internacionales: en un sistema de alianzas líquidas, la percepción de irracionalidad generalizada, que afecta simultáneamente a adversarios y garantes, actúa como un catalizador térmico que transforma la liquidez adaptativa en evaporación funcional. Este proceso no significa la ruptura formal de las alianzas, sino la pérdida de su densidad operativa: las alianzas persisten como formas vacías mientras los actores construyen, con mayor o menor urgencia, arquitecturas alternativas de seguridad que compensen el vacío estratégico dejado por el garante percibido como irracional. La evaporación es, en este sentido, la fase extrema de la liquidez: el punto en que la flexibilidad de las alianzas deja de ser una estrategia de adaptación y se convierte en el síntoma de un desamparo estructural que ningún actor disponible puede, por el momento, remediar.

6.5. Limitaciones y futuras líneas de investigación

La principal limitación a la que se ha enfrentado esta investigación es que el fenómeno está en curso. La política exterior de la Administración Trump en 2026 hacia la región del Golfo Pérsico será el laboratorio definitivo para este modelo. Recordemos que a fecha de finalización de esta investigación, Estados Unidos e Irán siguen negociando para poner fin a una guerra abierta que ha enfrentado a ambos bandos, iniciada por los ataques coordinados de Estados Unidos e Israel en territorio iraní a finales de febrero de 2026. La respuesta de Irán a estos ataques, haciendo de las bases estadounidenses en países como Qatar o Emiratos Árabes objetivos militares, permite visualizar una línea futura de investigación: se deberá analizar si, ante una realización de las amenazas regionales, el "gas" puede volver a condensarse en nuevas formas de liquidez o si la evaporación es, como sospechamos, un proceso irreversible que marca el fin de la hegemonía estadounidense en el Golfo. Otra cuestión destacable es el rol del "miedo" a la amenaza en este proceso de evolución constante. Retomando la cuestión iraní, el hecho de que las monarquías del Golfo se hayan visto atacadas todas, y al mismo tiempo, por parte de Irán, puede resultar un punto de entrada para analizar cómo las alianzas pueden reconfigurarse eligiendo al actor irracional cuya percepción de amenaza es menor.

En suma, este trabajo se une a la literatura creciente sobre el momento de transición del orden internacional hacia una reconfiguración incierta, y en cierto modo, impredecible. Siguiendo la misma lógica, en la XXIII edición del curso de actualidad de la política exterior española, celebrado en el Centro de Estudios Internacionales (CEI), el profesor Pablo Pareja Alcaraz describía el momento actual que está viviendo el sistema internacional como un momento premonitorio. En su opinión, los actores de este sistema son conscientes de que hay un cambio inminente en la estructura del poder a nivel internacional (ya sea hacia un mundo bipolar, multipolar, etc), pero no saben cuándo ni cómo se producirá este cambio. Esta situación de incertidumbre, el profesor decía, genera una competición feroz para estar en la mejor posición de cara al cambio que ocurrirá. Quizás estar en la mejor posición posible en el sistema actual no signifique lo mismo en el escenario naciente, pero las percepciones de los actores, que ganan peso ante la incertidumbre y la falta de “verdades”, hacen que se desate la competición más agresiva por los recursos de poder. Ante un escenario de alianzas líquidas que han sido evaporadas, como en el caso del Golfo, el estudio de estas percepciones es clave para entender las dinámicas futuras que puede experimentar la región. Porque si obviamos la importancia del efecto de estas percepciones ante un sistema cuyas “verdades” se han evaporado, estaremos obviando una parte de la explicación del fenómeno: la teoría de la evaporación de las alianzas.

7. BIBLIOGRAFIA

- Aaron David Miller y Richard Sokolsky, *The End of Greatness: Why America Can't Have (and Doesn't Want) Another Great President*. Palgrave Macmillan, 2014.
- Acharya, A., & Buzan, B. (2019). *The Making of Global International Relations: Origins and Evolution of IR at its Centenary*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Alemahu, A. (2023). *Saudi Arabia's Vision 2030 and Its Regional Implication*. International Journal of Public Administration and Management Research.
- Alexander Cooley y Daniel Nexon, *Exit from Hegemony: The Unraveling of the American Global Order*. Oxford University Press, 2020.
- Alexander Wendt, *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press, 1999.
- Ali, N. Z., & Butt, S. (2024). *The Strategic Calculus of MBS's Foreign Policy in a Turbulent Middle East*. Journal of Development and Social Sciences.
- Al-Monitor Staff (2024). *UAE Statements on Gaza Reflect Deeper Normalization Tensions*. 12 de febrero.
- Amal, M. T., & Rahayu, D. S. (2024). *The Challenge of Saudi Vision 2030: Foreign Policy Dilemma of Saudi Arabia*. Journal of Islamic World and Politics.
- Andrew Futter, *The Dangers of Using Cyberattacks to Counter Nuclear Threats*. 2016, Bulletin of the Atomic Scientists.
- Barak, O. (2024). *The Day After: Israeli Strategy and the Post-War Order in Gaza*. Survival.
- Barcelona Centre for International Affairs, CIDOB. (2015). *Salman ibn Abdulaziz Al Saud*. Cidob.org.
- Barry Posen, *Command of the Commons: The Military Foundation of U.S. Hegemony*. 2003, International Security.
- Breuning, M. (2007). *Do Leaders Shape Foreign Policy?*. In Foreign Policy Analysis: A Comparative Introduction. New York: Palgrave Macmillan US.

- Breuning, M. (2022). *Investigating Leaders: Integrating the Study of Individuals in Foreign Policy Analysis and International Relations*. Teoria Polityki.
- Bruce Riedel, *Kings and Presidents: Saudi Arabia and the United States since FDR*. Brookings Institution Press, 2018.
- Brzezinski, Z. (1997). *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books.
- Buzan, B., Wæver, O. y de Wilde, J. (1998). *Security: A New Framework for Analysis*. Lynne Rienner Publishers
- Cafiero, G. (2023). *IMEC: The Ambitious Corridor That the Gaza War Put on Hold*. Middle East Eye, 15 de noviembre.
- Courtney Freer, *Rentier Islamism: The Influence of the Muslim Brotherhood in Gulf Monarchies*. Oxford University Press, 2018.
- Dalia Dassa Kaye, *Israel and Iran: A Dangerous Rivalry*. RAND Corporation, 2011.
- Darwich, M. (2018). *The Saudi intervention in Yemen: Struggling for status*. Insight Turkey.
- Darwich, M., & Kaarbo, J. (2020). *IR in the Middle East: foreign policy analysis in theoretical approaches*. International Relations.
- Demmelhuber, T. (2019). *Playing the diversity card: Saudi Arabia's foreign policy under the Salmans*. The international spectator.
- F Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf*. Cambridge University Press, 2010.
- Freilich, C. (2021). *The Abraham Accords: The View from Israel*. The Washington Quarterly.
- Gause, F. G. (2019). *The War That Never Was: How the US Didn't Stop Iran After the Aramco Attack*. Foreign Affairs, 30 de septiembre.
- Gause, F. G. (2024). *The Gulf States and the New Middle East*. Foreign Affairs, mayo-junio de 2024.
- Giorgio Cafiero, *Saudi Arabia between the United States and China*. 2022, Middle East Policy.
- Glenn H Snyder, *Alliance Politics*. Cornell University Press, 1997.
- Halliday, F. (2005). *The Middle East in international relations: power, politics and ideology* (Vol. 4). Cambridge University Press.
- Hermann, M. G. (1980). *Explaining foreign policy behavior using the personal characteristics of political leaders*. International studies quarterly.
- Hinnebusch, R. (2003). *The international politics of the Middle East*. Manchester University Press.
- Hinnebusch, R. A., & Ehteshami, A. (Eds.). (2002). *The foreign policies of Middle East states*. Lynne Rienner Publishers.

- House, K. E. (2019). *Profile of a Prince Promises and Perils in Vision 2030 of Muhammad Bin Salman*. Belfer Centre Paper.
- Hudson, V. M. (2005). *Foreign policy analysis: Actor-specific theory and the ground of international relations*. Foreign policy analysis.
- Hudson, V. M. (2008). *The history and evolution of foreign policy analysis*. Foreign policy: Theories, actors.
- Human Rights Watch (2024). *Gaza: Unlawful Israeli Attacks on Critical Infrastructure*. Informe de febrero de 2024.
- ICG (2023). *Israel and Hamas: War without End?* Middle East Report.
- IISS (2024). *Iran's Direct Strike on Israel: Implications for Regional Security*. Strategic Comments, abril de 2024.
- International Crisis Group (2023). *China's Foray into Middle East Diplomacy*. Middle East Report, junio.
- International Energy Agency, *Saudi Arabia Oil Supply Disruption*. IEA, septiembre 2019.
- James A Baker III, *America in Asia: Emerging Architecture for a Pacific Community*. 1991, Foreign Affairs.
- Karen DeYoung y Josh Dawsey, *Trump Defends US Arms Sales to Saudi Arabia*. Washington Post, 20 octubre 2018.
- Kenneth N Waltz, *Theory of International Politics*. Addison-Wesley 1979
- Khaled Elgindy, *Blind Spot: America and the Palestinians, from Balfour to Trump*. Brookings Institution Press, 2019.
- Kirkpatrick, D. D. (2018). *Saudi Arabia's Spymaster Puts the Kingdom on the Offensive*. The New York Times.
- Koç, M. A. (2019). *Interpretation of the rise of the crown prince Muhammad bin Salman and Saudi Foreign Policy According to the barakah circle theory*. Journal of Islamic jerusalem Studies.
- Korany, B. (2019). *Defending the Faith amid Change: The Foreign Policy of Saudi Arabia*. In The Foreign Policies of Arab States. Routledge.
- Korany, B., & Dessouki, A. E. H. (2008). *Foreign policies of arab states : The challenge of globalization*. American University in Cairo Press.
- Lima, J. A. (2023). *Saudi Arabia's Foreign Policy under MBS: decision unit change and its impacts towards Yemen and Syria*. Contexto Internacional.
- Mabon, S. (2023). *The Struggle for Supremacy in the Middle East*. Cambridge University Press.
- Martin Indyk, *Master of the Game: Henry Kissinger and the Art of Middle East Diplomacy*. Knopf, 2021.
- McManus, R. W. (2017). *Deterrence and Compellence in the Nuclear Age: The Role of Perceived Irrationality*. Cambridge University Press.

- McManus, R. W. (2019). *Revisiting the Madman Theory: Evaluating the Impact of Different Forms of Perceived Madness in Coercive Bargaining*. Security Studies.
- McManus, R. W. (2021). *Crazy Like a Fox? Are Leaders with Reputations for Madness More Successful at International Coercion?*. British Journal of Political Science.
- Omar Al-Ubaydli, *The Political Economy of Gulf Security Cooperation*. 2021, Journal of Arabian Studies.
- Osman, T. (2024). *Saudi Arabia and the BRICS: A New Pivot?* Chatham House Research Paper, enero.
- Pfeffer, A. (2018). *Bibi: The Turbulent Life and Times of Benjamin Netanyahu*. Basic Books.
- Roberts David B, *Qatar and the Arab Spring*. 2012, Middle East Journal.
- Roberts, D. B. (2017). *Qatar and the Brotherhood*. Survival.
- Roseanne McManus, *Statements of Resolve: Achieving Coercive Credibility in International Conflict*. Cambridge University Press, 2017.
- Said, E. W. (1978). *Orientalism*. Penguin Classics.
- Samore, G. (ed.) (2024). *Iran's April Attack: Deterrence or Escalation?* Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School, mayo.
- Seymour Hersh, *The Price of Power: Kissinger in the Nixon White House*. Summit Books, 1983.
- Sharan Grewal, *The UAE's Foreign Policy*. 2023, Middle East Journal.
- Snyder, R. C., Bruck, H. W., Sapin, B., & Hudson, V. M. (2002). *Foreign policy decision-making: a touchstone for international relations theory in the twenty-first century*. Foreign policy decision-making (revisited).
- Soler i Lecha, E. (2020). *Alianzas líquidas en Oriente Medio*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, n°126, pp. 7–32.
- Stephen M Walt, *The Origins of Alliances*. Cornell University Press, 1987.
- Thomas C Schelling, *Arms and Influence*. Yale University Press, 1966.
- Tversky, A., & Kahneman, D. (1989). *Rational choice and the framing of decisions*. In *Multiple criteria decision making and risk analysis using microcomputers*. Berlin, Heidelberg: Springer Berlin Heidelberg.
- Valbjørn, M. y Bank, A. (2012). *The New Arab Cold War: Rediscovering the Arab Dimension of Middle Eastern Regional Politics*. Review of International Studies.
- Vipin Narang, *Nuclear Strategy in the Modern Era: Regional Powers and International Conflict*. Princeton University Press, 2014.
- Walt, S. M. (1987). *The Origins of Alliances*. Cornell University Press.
- Wendt, A. (1992). *Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics*. International Organization.
- Willner, S. (2022). *The Saudi Arabia of Mohammed Bin Salman: Adapting to the Changing World and Preserving the Monarchy*. Israel Journal of Foreign Affairs.

- Zartman, I. W. (2017). States, boundaries and sovereignty in the Middle East: unsteady but unchanging. *International Affairs*.

